

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Voluntatem merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taubout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

EXPOSICION

del eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de
Santiago.

A LAS CORTES.

El Cardenal Arzobispo de Santiago, en cumplimiento de su sagrado ministerio, expone respetuosamente á las Cortes: que el proyecto de ley sobre el matrimonio civil, presentado á las mismas en 16 de Diciembre último, ha llenado de tristeza su corazón al contemplar la profunda herida que, si se adoptase la teoría falsa y funestísima de donde parte, se causaría con esa institución anti cristiana á la familia, que es el primer elemento de la sociedad política. La ley del matrimonio llamado civil cambiaría radicalmente la constitución de la sociedad doméstica, volvería á infundir en esa fuente que el cristianismo había purificado, arrojaría otra vez la familia en el lodazal del paganismo, haciéndonos retroceder cerca de dos mil años.

Señala permitido, pues, profundizar algún tanto en este asunto el más grave que ha podido presentarse á la deliberación de las Cortes. Dos cosas ha sustraído Dios á los soberanos de las naciones, la Religión y el matrimonio en su parte esencial. Sobre estas dos cosas sagradas no tienen aquellos autoridad para legislar y obligar las conciencias. El soberano que se empeñase en hacer que un hombre abrazase á la fuerza una religión, aunque fuese la verdadera, pero que nunca la hubiese profesado, ejercería, no un acto de autoridad sino de despotismo. El soberano que por sí ó por medio de sus delegados pretendiese intervenir en la unión perpetua de un hombre y una mujer que es en lo que consiste el matrimonio, pretendería una cosa imposible. El vínculo matrimonial, para ser perpetuo, es de absoluta necesidad que lo forme el mismo Dios. Porque si es un principio del Evangelio y aun de razón natural, que lo que Dios unió, no puede separarlo el hombre, es igualmente claro que lo que el hombre une, el hombre lo separa. ¿Qué importa, pues, consignar en el primer artículo del proyecto, que el matrimonio civil es por su naturaleza perpetuo e indisoluble, si la lógica más poderosa que los legisladores se encargan de desmentir sus vanos asertos?

Lo íntimo del matrimonio, lo esencial, que es el consentimiento mutuo y el vínculo que de él resulta, no está sujeto á la potestad civil, aunque lo estén por confesión de todos, las cosas externas y accidentales, cuales son las relativas á la dote, á las herencias, á la patria potestad, cuyo uso no se halla bien definido por el derecho natural. La sociedad civil supone la existencia de la sociedad doméstica y de la familia, porque aquella no es más que una agregación de familias, bajo la dirección de un jefe supremo: la sociedad doméstica es por su naturaleza anterior á la sociedad civil, y por consiguiente, mal puede recibir de esta su constitución y su vida: lo que por su naturaleza antecede á otra cosa no puede recibir de ella su existencia, y es independiente en su primera formación. Pues bien, el matrimonio, que es la unión estable de un hombre y una mujer, es el fundamento, el germen de la sociedad doméstica y de la familia, y por consiguiente, está por su naturaleza fuera de los alcances de la potestad civil, que viene después á señalar sus relaciones sociales. La misma potestad paterna, que es más íntima y más sagrada que la política, no puede intervenir en el matrimonio, sino dirigiendo y aconsejando á los hijos: no puede impedir que estos se casen; porque todo hombre, por sólo serlo tiene un derecho inalienable para abrazar el estado de matrimonio. La Iglesia, aunque reprueba los matrimonios contrarios sin el consentimiento de los padres, siempre se ha negado á reconocer como causa de nulidad el disenso paterno; respetando el derecho natural e inprescriptible que todo hombre tiene á elegir su compañera; y en el proyecto de ley se declara nulo el matrimonio que no se contraiga ante el juez competente. ¿Quién es el juez civil para anular ó desatar el vínculo conyugal, cuando ni la potestad del padre, que tiene sobre sus hijos más derechos que ningún otro hombre, alcanza á tanto? Solo Dios, que es el autor del matrimonio, puede dar potestad á una persona para impedir el efecto que naturalmente produce el consentimiento mutuo de dos que quieren enlazarse con el vínculo conyugal.

El matrimonio ha sido considerado en todos los pueblos cultos é incultos, como una cosa sagrada. Hallamos en Roma y en Atenas muchas leyes acerca de las cosas accesorias al matrimonio, pero ninguna que obligase á los contrayentes á presentarse ante el magistrado civil. Y por el contrario, había muchos ritos sagrados con la intervención del Sacerdote para dar un carácter religioso al matrimonio. El mismo Platon exigía en su república que los Sacerdotes ofreciesen en presencia de los contrayentes un sácrilegio sagrado, y que el pueblo los acompañase con fervientes votos de felicidad. Las ceremonias del matrimonio entre los romanos estaban encomendadas á los parientes de los esposos, á los augures y á los Sacerdotes, y á ellos se refirió el mismo Augusto en la cuestión del divorcio de Liria. «En todos los países y en todo tiempo, dice Montesquieu en su Espíritu de las leyes, la Religión ha intervenido en los matrimonios: lo que toca al carácter del matrimonio, á la forma, á la manera de contraerlo, y á la fecundidad que procura, pertenece á la Religión».

¿Y de dónde ha podido venir esa idea universal y generalizada en todo el mundo sobre el carácter sagrado del matrimonio? Viene sin duda de la noticia más ó menos desfigurada que se conservó en todos los pueblos antiguos acerca de las escenas del Paraíso, entre las cuales figura la formación de la mujer del costado de Adán y la presentación y entrega que de ella hizo el Señor á nuestro primer padre, bendiciéndolos al mismo tiempo. Viene de que Dios es el matrimonio porque que se une al hombre y á la mujer, convirtiéndose como instrumento, como una concavidad, para la creación de seres racionales, creando el alma e infundiendo en el cuerpo. ¿Cómo no ha de ser sagrado un contrato en el cual se asocia, si puede decirse así, el mismo Dios para producir legítimamente una criatura racional que lo conozca y lo adore?

El matrimonio, pues, atendiendo á las tradiciones del género humano, y aun considerado en lo en el estado de la naturaleza, es un contrato doméstico, personal, sagrado, anterior é independiente de la potestad civil en su formación;

es un contrato religioso, porque la Religión penetra en lo más íntimo de la familia y de la persona. La sociedad civil no está destinada sino á arreglar las relaciones exteriores de las familias ó personas que la componen; supone formadas ya las familias que constituyen los elementos de que aquella consta. Todo esto lo dice la razón natural y el buen sentido.

Perla la revelación divina, como las Cortes no pueden menos de reconocer, ha derramado sobre este gravísimo asunto tan abundantes luces, que nos hacen ver con evidencia, que el matrimonio es una cosa agena enteramente á la potestad política, la cual ninguna intervención puede apropiarse en lo sustancial del contrato, aunque á ella corresponda arreglar sus condiciones exteriores. El contrato matrimonial fué elevado por nuestro Señor Jesucristo á la dignidad de Sacramento. Nadie puede negar esto sin que deje por el mismo hecho de ser católico. La definición del Concilio tridentino es terminante: «el matrimonio, se dice en ella, es verdadero y propiamente uno de los siete Sacramentos de la ley evangélica.» Aquí está el catolicismo; fuera de aquí el protestantismo. El mismo Concilio definió también que la Iglesia ha podido establecer impedimentos dirimentes, y que las causas matrimoniales pertenecen á los jueces eclesiásticos. ¿Qué importan las argucias de algunos sofistas para desvirtuar estas solemnes decisiones de un Concilio ecuménico? La Iglesia, por la voz de los reverendos Pontífices y de los Obispos, ha condenado esas cavilaciones de los pistoyanos, y hoy han caído en el desprecio de los que saben lo que es el catolicismo.

Pues ahora bien, si según la doctrina católica el matrimonio es un sacramento de la nueva ley, si la Iglesia ha podido establecer impedimentos dirimentes, si á ella pertenecen las causas matrimoniales sobre la validez ó nulidad del contrato, y sobre la licitud de la separación de habitación de los cónyuges por los motivos consignados en el derecho canónico, ¿quién puede dudar que este como los demás sacramentos debe ser regulado entre los cristianos, no por la potestad civil, sino por la eclesiástica? El sacramento es una cosa que sólo pertenece á la Religión, y sólo la autoridad religiosa puede prescribir la manera y forma bajo las cuales debe hacerse.

El divino fundador de la Iglesia restableció el matrimonio á lo que fué en un principio, cuando el hombre salió de las manos del Criador. Uno con una y para siempre: hé aquí el compendio del Evangelio sobre esta materia. El divino legislador condenó la poligamia, que contra la institución primitiva se había establecido en las naciones, abolió el libelo de repudio que se había permitido á su pueblo de dura cerviz, estigmatizó el divorcio de las leyes romanas y elevó el contrato matrimonial á la dignidad de sacramento. Tal fué la restauración de la familia, degradada por el paganismo. La unidad, la perpetuidad y la santidad fueron desde entonces sus nobles condiciones, proclamadas por el Maestro y legislador del mundo. Autorizó el matrimonio llamado civil, y veréis desaparecer toda la dignidad y grandeza de un contrato que representa la Encarnación del Hijo de Dios y su íntima unión con la Iglesia. Negad que esto sea un sacramento de la nueva ley, como hicieron los protestantes, y pronto veréis la poligamia concedida á los príncipes de Alemania y aun Enrique VIII; veréis entronizado el divorcio, como consecuencia lógica del contrato civil, como se ha entronizado en las naciones protestantes. Lo que une el hombre, diré otra vez, el hombre lo separa. Este es un principio tan obvio, que subyuga aun á las inteligencias más vulgares, como subyuga el opuesto. «Lo que Dios une, el hombre no puede separarlo».

La ley prohibió, si, la poligamia y el divorcio. Mas vuestra ley será despreciada; porque ella al establecer el matrimonio civil, despreció el derecho divino. Prescindiendo de la sanción religiosa, desaparece el sagrado carácter de padre y de madre; los hijos le desconocerán, y los padres que han despreciado la Religión despreciarán un contrato civil, para adoptar aquellas asociaciones escandalosas que se habían hecho tan frecuentes en el imperio romano, que infestaban hoy á los países protestantes, y otros que sin serlo han tenido que sufrir el yugo del matrimonio civil. De ahí la multitud de hijos ilegítimos, que generalmente serán malos ciudadanos, sin educación, sin familia y sin Dios; siempre prontos á engrosar las filas del socialismo; enemigos de la propiedad y de la familia, porque ellos no suelen tener ni propiedad ni familia: serán un peligro permanente para la sociedad.

Pero nosotros, dice los factores del matrimonio civil, le autorizamos y le declaramos válido y honesto, sin impedir que se le añada la sanción religiosa. Esto es lo mismo que decir: nosotros autorizamos el robo, pero no impedimos que los hombres sean honrados, ni que sigan el camino de la justicia. El matrimonio civil para uno que no renuncia al Catolicismo, lejos de ser un matrimonio honesto, es un infame concubinato: sin la presencia del Párpoco es nulo el matrimonio de los cristianos en los lugares donde se ha publicado el Concilio tridentino, como se publicó en España; porque es un dogma de nuestra fe, que la Iglesia ha podido poner impedimentos que inhabilitan á dos personas para contraer matrimonio válido, y el Concilio tridentino estableció con justicia el de clandestinidad, el cual consiste principalmente en la ausencia del Párpoco propio.

Si al ciudadano se le obliga á reconocer como válido y honesto el matrimonio civil, el cristiano tiene el derecho de condenarlo como un concubinato. Tal es uno de los conflictos que la ley en cuestión acarrearía á los católicos españoles. La pretensión de que tuviésemos por honesto el matrimonio civil, sería un ataque á nuestra conciencia religiosa, heriría en lo más vivo á la nación española, que en casi su totalidad es católica: la ley sería la más anti-política, como contraría á los racionales sentimientos de la generalidad de los españoles; las costumbres condenarían sin compasión semejante ley; y ningún padre de familia, que fuese honrado, entregaría su hija á un hombre con sólo el matrimonio civil, y la que antes de cohabitar con su reputado cónyuge no hubiese acudido á los altares, no se atrevería á levantar su frente en presencia de mujeres honradas.

Pero ¿y la libertad? dirán. ¡Oh! la libertad del matrimonio civil sería emanciparse de Dios, sería la libertad del ateísmo. Expulsaría del matrimonio á Dios, que es su autor y su legislador, y sustituiría vuestras leyes. ¿Qué libertad sería abolir los impedimentos eclesiásticos para

establecer los civiles? ¿Cómo se salvaría la verdadera libertad de conciencia, si una mujer, unida con un hombre con matrimonio civil, quisiese luego entrar en la senda del deber unido en matrimonio religioso, y su reputado consorte, porque desprecia la Religión, no quisiese acceder á ello? La ley le condenaría á vivir en continua fornicación: la condenaría á obrar contra su conciencia, y á un infierno de por vida. ¿Podría darse mayor tiranía? ¿Qué género de libertad sería ese que abases el derecho más sagrado del hombre, cual es el de que no se le obligue jamás á obrar contra lo que le manda imperiosamente su conciencia?

La ley, pues, del llamado matrimonio civil sería anticatólica y profundamente inmoral. Los Obispos no podrían menos de mirar como públicos concubinatarios á los que con sólo el matrimonio civil viviesen como marido y mujer, y tendríamos que aplicarles las penas espirituales con que la Iglesia castiga á sus hijos rebeldes para que se aparten del camino de perdición. Los impíos se reírán de estas penas espirituales, lo sé; pero la nación española no es una nación de descreídos; y á los que en medio de su extravío conservasen un resto de fe, la denegación de los sacramentos, la privación de los honores de la sepultura eclesiástica y otras penas semejantes les harían muchas veces volver en sí y reconocer el lamentable estado en que se hallan. Libren las Cortes á los Prelados españoles de este inevitable conflicto, desechando el proyecto en todo lo que se refiere á la esencia del matrimonio.

Esa ley le despojaría del carácter, que tuvo desde el principio, al bendecir Dios á nuestros primeros padres, acto más bien de sacerdocio que de imperio. Jesucristo elevó el contrato natural á la dignidad de sacramento, de modo que hoy es cosa decidida que entre cristianos no puede haber contrato válido sin que sea á la vez sacramento. Jesucristo abolió las leyes de los príncipes y de los pueblos que habían sancionado la poligamia y el divorcio; los Apóstoles, sin tomar en cuenta esas leyes, anatematizaron igualmente el divorcio y la poligamia; y San Pablo legó sobre el matrimonio el infalible convertido á la fe. La Iglesia, instruida por los Apóstoles y guiada por el espíritu de Dios, toma desde luego bajo su tutela este contrato singular, distinto de todos los demás, porque en él se hace total entrega de la persona y en los otros sólo de las cosas, ó se pacta sobre las acciones. La Iglesia no podía consentir que quedase entregado á manos profanas un contrato que el Legislador de la nueva ley había convertido en sacramento. Por eso decía Tertuliano al terminar el siglo II, hablando del matrimonio, estas enérgicas palabras: «La Iglesia le reconcilia, la obediencia la confirma, la bendición le pone el sello, los ángeles le publican y el Padre la ratifica en el cielo.» Tal es la dignidad y la santidad del matrimonio entre los cristianos: la mujer tomada en presencia de Dios y de sus ángeles, ya no se compra ni se cede, como el severo Catón había cedido la suya á su amigo Hortensio, siguiendo el costume antiguo, dice firmemente el historiador. La mujer es arrancada por el cristianismo de la abyección de la esclavitud, y declarada compañera del hombre, aparejando así una nueva mujer, una nueva familia, un nuevo mundo. El matrimonio civil lo volvería todo á la antigua abyección del paganismo, si las costumbres cristianas no opusieran á ello una barrera invencible.

La Iglesia luchó en todos los siglos por sostener esa elevación y santidad del matrimonio. ¿Qué hubiera sucedido si después de la irrupción de los bárbaros en el imperio romano no se hubiera opuesto ella, como un muro de bronce, á aquellos guerreros cubiertos de acero, á aquellos señores que desde sus castillos feudales todo lo avasallaban, creyendo que para ellos no había más derecho que la fuerza? ¿Qué hubiera sucedido si entonces les hubiera sido dado legislar el matrimonio, y establecer el hoy llamado matrimonio civil? Bien pronto aquellos hombres fogosos hubieran despedido á sus legítimas esposas para contraer enlaces escandalosos con otras hermanas que los fascinaban. Nada hubiera permanecido estable en la familia, que hubiera quedado disuelta con el ejemplo de los grandes, sobreviniendo la espantosa corrupción de los primeros tiempos del imperio romano. Pero la Iglesia valió sobre el matrimonio y la defienda, como defendía el querubín el Paraíso, diciendo: *non tuleris*; como después lo dijo á Enrique VIII, sin retroceder espantada por la perspectiva del cisma de una gran nación, que luego se verificó por la venganza de aquel príncipe.

Yo espero que las Cortes en su buen sentido se servirán tomar en cuenta las observaciones que llevo hechas sobre el malhadado proyecto de matrimonio civil, desechándolo en su parte esencial, como impropio, inmoral, anti-cristiano y anti-político. Impropio, porque el consentimiento de los pueblos y la misma razón natural demuestran que la sociedad doméstica creada por el matrimonio, es por naturaleza anterior é independiente de la potestad política, y que por lo tanto esta no puede intervenir en su parte esencial. Inmoral, porque degrada el carácter sagrado de este contrato especialísimo, rebajándolo á la condición de los demás, que se deshacen del mismo modo que se hicieron. Anti-cristiano, porque el declarado válido se opone á los dogmas definidos en el Concilio Tridentino; y anti-político porque es contrario á las ideas dominantes en la casi totalidad del pueblo español, y las leyes deben darse para el bien común y no para contentar un corto número de hombres de ideas extraviadas.

No permitan las Cortes, se lo ruego por lo más sagrado, que se envilezca la institución del matrimonio, sustrayéndole del amparo de la religión que lo defende. Elimínense del proyecto los artículos 25, 41 y 94, en su párrafo tercero, y los que á ellos se refieren, votando, si parece, el resto, que arregla las relaciones exteriores del matrimonio, y las Cortes habrán salvado de la deshonra á nuestra hidalga nación y llevarán la alegría á las familias generalmente alarmadas. Santiago y Boero 6 de 1870.—El Cardenal García Cuesta, Arzobispo de Santiago.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

París, 17 (por la tarde).—Con una gran concurrencia tanto en los bancos de los diputados como en las tribunas se ha abierto la sesión del Cuerpo legislativo.

Un gentío inmenso invadía los alrededores del Palacio, y era grande la ansiedad y la agitación que reinaba con motivo de la discusión que se esperaba sobre la autorización para procesar á Enrique Rochefort.

Comenzando el debate sobre la autorización para procesar á Enrique Rochefort, el diputado del centro izquierdo, Sr. Estancelin, presentó una proposición incidental, en la cual se pedía que la Cámara declarase que el Gabinete merecía toda su confianza y que se pasase á la orden del día.

Apoyó en un breve discurso, dicho diputado, manifestando la conveniencia de abandonar dicha cuestión, con lo cual sin menoscabarse el prestigio del Gobierno, se conseguía evitar que se prolongase la agitación.

El presidente del Consejo de ministros, señor Olivier, opuso á esta proposición diciendo: «Si aprobáis esta proposición, dijo, si no se acuerda la autorización para procesar al Sr. Rochefort, el ministerio se verá obligado á retirarse, sin poder completar la obra que había emprendido.» (Aplausos en la derecha).

El Sr. Rochefort levantóse después diciendo: «Encausadme si queréis, conceded la autorización que os piden, yo no quiero defenderme.» ¿Para qué defenderme? Apelo á las torpezas del Gobierno, cuyos deserciones me han traído á este sitio. El mejor auxiliar de la república son las faltas del imperio.

París, 17 (á las doce).—Los magistrados encargados de la instrucción de la causa de Pedro Bonaparte, se han presentado hoy en la casa que ocupaba este último en Anteuil para completar los informes en el mismo local donde se cometió el homicidio.

Una afluencia considerable de curiosos está llevando los alrededores del Cuerpo legislativo donde van á empezar los debates sobre la demanda de autorización para procesar á Rochefort.

BERLIN, 17.—La embajada extraordinaria que el emperador de China acaba de enviar al rey Guillermo saldrá mañana para San Petersburgo.

Visitará después las Cortes de París y de Londres, y se propone también ir á Madrid antes de volver á su patria.

París, 17 (á las ocho y 35 minutos de la noche).—Después de un prolongado y animado debate, el cuerpo legislativo ha aprobado por 226 votos contra 34 la demanda de autorización para procesar á Rochefort.

El diputado Gambetta ha protestado contra la votación diciendo que la discusión había sido ahogada por la intrascendencia de la mayoría.

Los numerosísimos grupos que rodeaban al Cuerpo legislativo se han dispersado sin que la tranquilidad pública haya sido perturbada.

(De la agencia Havas.)

Roma, 16.—Más de 300 padres se han negado á firmar la petición á favor de la oportunidad de definir la infalibilidad del Papa.

Otros muchos han dado contestaciones dilatorias.

Los adversarios de la definición han resuelto presentar una contrapetición si la cuestión fuera diferida al Concilio.

Creese que la definición no reúna la unanimidad moral.

Hablando del Concilio, dice *El Telégrafo* presumiendo de bien informado:

«La cuestión de la infalibilidad continúa siendo el caballo de batalla, y para combatir la resistencia que encuentra su adopción, decíase que los miembros del Sacro Colegio iban á emplear como paliativo la creación de una nueva y elevada dignidad eclesiástica, tal es el establecimiento de un Vice Papa en cada Estado católico, que dependería directamente de su Santidad, único juez supremo á quien compete en último término la resolución de todas las cuestiones eclesiásticas. Esta solución, ideada con muy sana intención, ofrecería en la práctica serios inconvenientes, y no juzgaré prematuro las dificultades que trata de obviar; así es que hasta ahora es muy reducido el número de sus partidarios. Se observa y se comenta la actitud más benévola en que va colocándose monseñor Dupanloup, que no reúne ya con tanta frecuencia en su casa á los miembros del Clero francés, que abundaban en sus ideas; este principio de transformación es debido (quién se lo ha dicho á Vd?) á la persuasiva elocuencia de Pío IX.»

Está visto que los liberales no aprenden ni á fuerza de ridículo. Ya hemos perdido la cuenta de las patrañas inventadas con motivo de la infalibilidad. La peregrina idea de crear un vice-Papa en cada nación nos ha hecho mucha gracia. Este maravilloso medio de atraer á la oposición es propio del ingenio de algún noticiero liberal. ¡Pobrecillos! Si creyeran todavía que el Concilio es un Parlamento, el Sacro Colegio un ministerio y los Obispos diputados ó periodistas?

Dicen de París:

«En el palacio de Justicia circular la voz de que Mr. Nogent-Saint Laurent, asistido de un abogado del colegio de Bastia, serán los defensores del príncipe Pedro Bonaparte. En cuanto á la familia de Victor Noir, que se presenta como parte civil, desea encomendar sus intereses á Ledru-Rollin, y en el caso que este no acepte á Mr. Geoy.»

Mr. Grousset, el procurador del príncipe Pedro Bonaparte, ha sido detenido por desacato al juez que le ha citado para declarar, y á cuya cita no ha querido acudir.

Dice *El Telégrafo*:

«En el salón de conferencias del Cuerpo legislativo se hablaba esta tarde de una evolución importante que está á punto de operarse en el seno del partido radical. Una parte muy numerosa de él se separa del programa tratado por la *Marsellaise* y por el *Rappel* para afiliarse á la bandera de Ledru-Rollin, que ataca vivamente el mandato imperativo aceptado con tanta docilidad por Rochefort, y que praga una muy alta que debe evitarse á todo trance caer en extremos utópicos, que entorpecen, ó mejor aun, que imposibilitan por completo el triunfo de la causa que se pretende sostener con ellos.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 18 DE ENERO DE 1870.

La Junta Central de la comunión católica-monárquica tiene el deber que gustosa cumple, al presentarse constituida, de dirigir su voz al pueblo español, en su gran mayoría católica y monárquica.

La Junta encarece á todos, en primer término, bien que pocos ya lo necesitan, la decisiva importancia de ofrecer al país en estos momentos el ejemplo de una unión perfecta, como nacida de un sentimiento común, de un deseo general y de una voluntad unánime. Pídeles también una acción activa é incansable dentro de la ley, y sin que nadie salga de las vías legales, para que se logre el fin altísimo á que obedece la idea de aceptar la lucha electoral en las mismas desventajosas condiciones con que se nos presenta.

Fijas sus miradas y su pensamiento fijo en la crisis decisiva que ha traído para la patria el nuevo y terrible período revolucionario que atravessamos, la Junta no omitirá esfuerzo ni sacrificio para salvar los altos principios y grandes intereses de la patria y de la sociedad que se hallan hoy hondamente amenazados, contando con el decidido apoyo de todos los españoles que aman la Religión verdadera, la monarquía tradicional, su propiedad y su familia.

Excmo. señor marqués de Villadarias, PRESIDENTE.—Sr. D. Joaquín M. Murquiza, diputado. SECRETARIO.—*Excmo. Sr. D. Antonio Albura.*—Sr. D. José Luis Antuñano. —*Excmo. señor marqués de Benavente.*—Sr. D. José Benítez Caballero.—*Señor conde de Canga Argüelles.*—Sr. D. Fernando González Arino y Penaredonda.—Sr. D. Vicente de la Hoz y de Linares.—Sr. D. Cipriano Navarro Villoslada.—*Señor D. Cruz Ochoa, diputado.*—Sr. D. Federico Salido.—Sr. D. Luis Trillas.—*Señor D. Manuel Unceta, diputado.*—*Señor marqués de Valdegamas.*—Sr. D. Antonio Juan de Vildósola.—Sr. D. Ramon Vindader, diputado.

LA REVOLUCION Y LOS CATEDRÁTICOS.

Concluyendo mañana el mes de término señalado para jurar la Constitución á las personas que perciben haberes del Estado, fueron llamados ayer á prestar dicho juramento los señores catedráticos de la Universidad e Instituto de Madrid, habiéndose sujetado la mayoría de ellos á la disposición del Gobierno y negándose algunos á hacerlo sin poner á salvo las leyes de Dios y de la Iglesia; á tenor de la respuesta dada por Roma, según tenemos entendido, á la consulta que se hizo. Parece que los jefes universitarios no se creyeron autorizados para admitir el juramento con aquella salvaguarda, y consignaron en el acta la presentación de los profesores que hacían esa salvaguarda y su negativa á jurar absoluta é incondicionalmente.

¿Qué hará el Gobierno con dichos catedráticos? ¿Dará por cumplida la ley con la voluntad manifestada de jurar cristianamente? ¿Les negará el pago de la dotación que por su trabajo y categoría tienen señalado, dejándoles empero continuar explicando en sus cátedras? ¿Les arrojará de estas sin consideración á los títulos con que las han obtenido?

El problema que el Gobierno se ha planteado á sí mismo es más difícil de resolver de lo que á primera vista parece, y puede traer importantes consecuencias, pues adoptando la última determinación como es lo más temible, la revolución se contradice solemnemente á sí misma y obra contra todas sus teorías.

Cierto que la revolución nos tiene ya muy acostumbrados á presenciar sus diarias contradicciones y á verla practicar en el poder todo lo contrario de lo que proclamaba en la oposición, pudiendo juzgarse por alguien que una contradicción más ó menos no merece que nos fijemos en ella. Mas en esta de que tratamos concurrirían circunstancias tan graves, que bien merece que le dediquemos un artículo.

Hace pocos años suscitóse una cuestión algo parecida á la presente, y entonces los revolucionarios sentaron como axiomas incontrovertibles: 1.º que la cátedra ganada por oposición es una propiedad de la cual el profesor no puede ser desposeído, 2.º que la ciencia debe ser considerada superior á la política y exenta de sus vaivenes como las cumbres de esas montañas, decía el Sr. Castelar, que se elevan por encima de las tormentas y variaciones atmosféricas.

Nosotros combatimos estas proposiciones en parte, y solo admitimos de ellas antes y ahora lo que tienen de justo y razonable. La cátedra adquirida por oposición ó sin oposición, con tal que lo sea según las leyes, constituye una verdadera propiedad dentro de los límites que las mismas leyes señalan. Las de instrucción pública en España prometen al catedrático la perpetuidad en la posesión de su cátedra, mientras no abuse de ella para enseñar lo que está prohibido.

bido, señalando para cuando llegase este caso, los trámites que habrá de seguir el expediente de destitución, trámites tan difíciles de cumplirse y tan favorables al profesor, que es más fácil cambiar toda la magistratura que arrancar de la escuela a un solo catedrático. Al ser nombrado y al aceptar el nombramiento, el catedrático ha-e con el Gobierno ó con el Estado un contrato por el cual el primero se compromete á enseñar la asignatura correspondiente en el tiempo y modo que el reglamento señala, y el segundo se obliga á mantenerlo y protegerlo; mientras el catedrático cumple su compromiso, el Gobierno debe cumplir su obligación; si aquel faltare, este no solamente queda dispensado de protegerlo y mantenerlo, sino obligado á aplicarle las leyes penales, según la gravedad de la falta y las prescripciones de los reglamentos.

En este sentido, es la cátedra una propiedad; pretender que el Gobierno no puede en ningún caso quitar á un catedrático, por más que falte á sus deberes, sería crear un privilegio odioso, injusto y dañoso, sustrayendo toda una clase muy influyente en la sociedad, de la acción de la justicia; querer que el Gobierno pueda llevar á cabo la destitución por motivos políticos, que no afectan al buen desempeño del magisterio, por causas independientes de la ciencia y ajenas al contrato celebrado al tiempo de dar y tomar posesión, por no sujetarse á condiciones onerosas, y añadidas después por una de las partes contratantes, digámoslo así, sería sujetar á los profesores á un despotismo cruel y á la arbitrariedad de cualquier ministro ó de cualesquiera Cortes, que viene á ser lo mismo, equipararlos á los empleados políticos ó á la enseñanza á una misión de confianza ministerial ó á un oficio mecánico, como el de portero ó barrendero de las oficinas. Entrambas pretensiones son igualmente absurdas.

La primera, sin embargo, ha sido sostenida y defendida por la revolución. ¿Lo será también la segunda? Está en lo posible.

En la ocasión á que antes hemos aludido, no había en España libertad de cultos; el Código penal señalaba penas graves, aunque livianas con relación al delito, á quien de cualquier modo intentase cambiar la religión verdadera, única admitida por la Constitución y las leyes vigentes, y á quien cometiese otros delitos contra la religión y la moral católicas; la ley y reglamentos de Instrucción pública mandaban, bien que de una manera incompleta y poco eficaz, respetar en la enseñanza la pureza de la doctrina católica, y los catedráticos juraban antes de subir por primera vez á la cátedra, cumplir aquellas leyes y atemperar su conducta á las prescripciones de aquellos reglamentos: sólo así se les confiaba la cátedra. Quien faltase á la ley enseñando panteísmo, materialismo, contra la monarquía, etcétera, faltaba á la ley, á las condiciones de contrato, hecho con el Estado y al propio juramento, haciéndose merecedor de la destitución según la regla á que voluntariamente se había sometido.

Así las cosas, hubo catedráticos que en vez de explicar la asignatura que tenían á su cargo, enseñaban impiedad y antimonarquismo, trabajando para cambiar la religión y la forma de gobierno de la sociedad española, sancionadas por la Constitución. Probado el delito, ¿quién duda que el Gobierno tenía el derecho y estaba en la obligación de quitar al profesor ó á los profesores que lo hubiesen cometido? Pues esto de que no puede dudar nadie que conserve un resto de sentido común, lo negaron los revolucionarios que reconociéndolo podían salir perjudicados, lo negaron también los moderados que estaban en la oposición, y prácticamente convinieron con estos los políticos que ocupaban el poder.

El delito fue atestado por los padres de familia, por los Prelados, por la opinión pública raras veces unánime como entonces, por periódicos como *La Epoca*, por el Gobierno en varias circulares y reales órdenes y por algunos de los mismos catedráticos acusados. El derecho á la cátedra á pesar de todo lo defendieron los catedráticos y los periódicos con sus escritos, y el Gobierno lo reconoció con su aquiescencia y tolerancia.

«Yo soy demócrata, decía el Sr. Castelar en *La Democracia*. Proceda el Gobierno como quiera. ¿Le faltan más datos para condenarme? Sentado en mi cátedra, espero á que me despoje con mano alzada de mi honrada toga. Me siento fuerte con el auxilio de mi conciencia y el escudo de mi derecho.» Y en otro artículo excitaba á los consejeros de Instrucción pública progresistas á protestar «contra el atentado que el ministerio ha consumado.»

La Iberia, llena de admiración, aplaudía la conducta del Sr. Castelar «que armado de su derecho desafía al Gobierno á que le despoje de su propiedad, legítimamente adquirida de su cátedra, que solo á su talento debe.»

El *Reino*, periódico conservador unionista, calificaba las palabras del catedrático, de «contestación llena de dignidad y arrogancia.»

La Epoca, después de lamentar que el gabinete condensase «al profesorado que se inspira en las ideas civilizadoras de nuestro siglo,» añadía: «Así progresan en España nuestros Gobiernos; así resplandece la consecuencia de nuestros hombres públicos; así se identifica el poder con las exigencias liberales de la época. Las instituciones que nos rigen se empeñan en luchar encarnizada con la civilización. Parece que un destino fatal les prepara vergonzosa muerte. Fatídica profecía que se ha cumplido, no por las causas en que *La Epoca* la fundaba, sino por haber aquellos Gobiernos seguido sus consejos.

«¿Qué auguraré ahora *La Epoca*? ¿Saldrá á la defensa de los catedráticos? ¿Los defenderán también *La Iberia* y los hombres que redactaban *el Reino*?

Aquel conflicto y el actual son parecidos desde cierto punto de vista, pero desde otro punto son muy diferentes, estando toda la ventaja á favor de los catedráticos de quienes al presente se trata.

Los krausistas, como los llamaban también los periódicos liberales, y los demó-

cratas, como se intitulaban á sí mismos, faltaban á las leyes en cuya virtud habían entrado á ser catedráticos y á los juramentos que habían prestado para obtener la cátedra. Sus defensores incurrieron en lastimosa contradicción con sus teorías de igualdad, pudiendo para ellos una exención, una inmunidad de la cual nadie gozaba en España, y el Gobierno moderado, acusándolos y no castigándolos, se colocaba en una posición ilegal, y más que ilegal, ridícula. Así se lo decía con razón sobrada *La Verdad*: «O faltan ó no faltan á sus juramentos; si lo primero, la ley los condena; si lo segundo, el Gobierno los calumnia, y en ese caso sobra la circular que nos ocupa. El Gobierno lo ha dicho bajo su palabra: ó cumple con la ley, ó si no tiene valor para tanto, no haga más públicos y solemnes vicios deplorables.»

Los catedráticos católicos, por el contrario, si se les expulsa, es por ser fieles al juramento del contrato, por cumplir los deberes consignados en el título en virtud del cual son tales catedráticos, por observar las condiciones del contrato que hicieron con el Estado.

La Constitución que se les quiere hacer jurar, y que nada tiene que ver con la buena enseñanza de física, matemáticas, etc., es una cosa de que no se les habló al darles la cátedra, una condición que el Gobierno por sí y ante sí añade ahora á esa especie de contrato concluido y cerrado hace años, y en cuyo cumplimiento los profesores han sacrificado su juventud y su trabajo en bien del Estado.

¿Es justo esto? Para que lo fuese, sería preciso atribuir al Gobierno facultades omnímodas para hacer y deshacer leyes y retrotraerlas al tiempo que se le antojase; sería necesario admitir la doctrina absurda de que un contrayente puede añadir siempre que le parezca bien las condiciones que á su interés convengan, al contrato celebrado, quitando así al comercio humano toda la seguridad y confianza que son como su alma; sería menester proclamar que los maestros de la ciencia no son otra cosa que criados del Gobierno á quienes puede tomar y despedir sin darles otra razón que la de su voluntad despotica, rebajando la enseñanza ya no al nivel de las pasiones políticas, sino poniéndola por debajo de ellas, envuelta en el fango que sus pies levantan.

Acaso haga todo esto la revolución: que en otras contradicciones ha incurrido, y ya sabemos que no quiere morir de empacho de legalidad.

Pero conste que para excluir de la universidad á los catedráticos que no quieren jurar sino con arreglo á su conciencia cristiana, la revolución falta á la justicia, atropella la legalidad y se contradice á sí misma; conste que todo aquello de derechos y de inviolabilidad del catedrático, de respeto á la ciencia, etc., que con tanta exageración vociferó antes, era una mentira, conste que según la doctrina revolucionaria, Castelar, Sanz del Río y demás profesores podían ser expulsados no solamente porque faltaban á las leyes que les habían puesto en las cátedras, sino porque no cumplían las voluntades de los nuevos ministros y diputados, y conste para en adelante que no hay oposición ni título que valga para sostener á un catedrático que se niegue á añadir á los juramentos hechos al tomar posesión los otros juramentos que el Gobierno le exige.

Con el mismo derecho con que se manda ahora jurar la Constitución del año pasado que ya nadie cumple, otras Cortes y otro Gobierno podrá mandar á los catedráticos jurar veneración al Zancarrón de Mahoma ó abrazar la vida monástica.

Si esto es justo y legal, los Gobiernos venideros tendrán á mano un medio expedito y fácil para mudar en un día todo el cuerpo universitario. Que no lo olviden los catedráticos juramentados.

Cuando el emperador de los franceses dejó el poder personal y restableció el sistema parlamentario con tan caro le costó á Luis Felipe, *La Epoca* batió palmas de júbilo y auguró días de felicidad y de fecundo movimiento para Francia.

La Epoca, que tiene la aprensión de dejarse llevar por la corriente de lo que ella juzga opinión pública, y no es, sin embargo, más que gritería desvergonzada de media docena de alborotadores, se dió por grandemente satisfecha con ver que el antiguo presidente de la república francesa, cansado quizás de veinte años de dictadura, se echó en brazos de los Miraflores del vecino imperio.

Acaso esto era una prueba que el emperador quería hacer del estado de los ánimos en su país; acaso pensaba tener excusa para dar un nuevo golpe de Estado que asegurase la imperial corona en las sienes de Napoleón IV; acaso era flaqueza; mas fuese lo que fuese, es lo cierto que la prueba ha salido tan mal, que *La Epoca* no tiene inconveniente en comenzar su artículo de fondo de anoche con estas palabras:

«Una vez más va á realizarse en Francia la difícil prueba del régimen constitucional con grandes y casi ilimitadas libertades. Los sucesos que está presenciando la capital del vecino imperio no dejan grandes esperanzas, doloroso es confesarlo, de que este ensayo dé resultados más felices que en 1789, 1830 y 1848.»

Aquellos ensayos, semejantes á otros que han hecho en España nuestros sabios liberales, concluyeron con sangre, como han concluido siempre en España. Estos probablemente terminarán de la misma manera. *La Epoca*, que en su cómica modestia, se figura ser el único periódico que ve claro por no estar influido por las pasiones de bandería, se felicita de que se inaugure el sistema parlamentario en Francia; pero hoy, en vista de los sucesos, vuelve piés atrás y anuncia peligros y teme catástrofes y declara que casi desespera de la libertad y del progreso en ciertos pueblos. ¡Oh perspicacia del doctrinamiento! Vé peligros y advina catástrofes después de los sucesos: después que el tiempo ha venido á demostrar que tenían razón los enemigos del sistema parlamentario. Lo cual no obsta para que esos perspicaces doctrinarios, no influidos por las pasiones de bandería, no motejen

de oscurantistas y nos digan que no conocemos las necesidades de la época, desconocimiento que nos imposibilita de aspirar al gobierno del país.

Pues gocen á sus anchas esas supremas inteligencias, esos políticos avisados é infalibles de los triunfos que les proporciona su espíritu conciliador y astuto. Entre tanto, nosotros, pobres hijos del oscurantismo y de la ignorancia, políticos de sacristía, como alguna vez ha dicho *La Epoca*, nos contentamos con señalar la marcha de los sucesos y los sucesos mismos que dan la razón á las humildes previsiones de los políticos que no creen incompatibles la sacristía y la verdad.

Y esto prueba, no la perspicacia de nuestro entendimiento, sino la solidez de nuestros principios que enseñan á todo hombre á juzgar con rectitud de las cosas y de las instituciones á la clara luz del criterio católico.

Ayer, día de San Anton, el Sr. Ruiz Zorrilla fué honrado con la presidencia de las Cortes. Ya tenemos gana de oírle agitar la campanilla, pues debe hacerlo perfectamente. Pero es lástima que el ex ministro más popular haya tenido tan escasa mayoría. Si hubieran dejado de votar los ministros, Ruiz Zorrilla se queda sin presidencia: 109 votos tuvo en pró y 100 en contra, de los cuales 61 fueron para el señor Ríos Rosas, 29 para el Sr. Figueras, dos para el Sr. Cantero y Coronel y Ortiz, habiendo algunos votos inútiles y papeletas en blanco. Los votantes fueron 206, de manera que Ruiz Zorrilla no tuvo más que 5 votos sobre la mitad más uno, es decir que Ruiz Zorrilla es presidente por 5 votos de mayoría.

Para conseguir este resultado, el Gobierno ha tenido que emplear toda su influencia y Rivero que convocar á sus fieles címbrios. Los unionistas, á pesar de sus protestas de conciliación y de las reuniones preparatorias para que hubiera una votación lucida, se fueron con su Ríos Rosas y los republicanos con Figueras. El Gobierno ha sido derrotado, y si nuestros amigos hubieran querido meterse en estas contiendas caseras, Ruiz Zorrilla no hubiera sido presidente, y, por lo menos, habría costado su triunfo nuevas votaciones y nuevos esfuerzos. Nuestros amigos, sin embargo, se abstuvieron de votar, pensando muy cuerdatamente que nadie mejor que Ruiz Zorrilla para presidir las actuales Cortes.

No es de extrañar, en vista de esto, que el Sr. Cantero, uno de esos benditos progresistas, á quienes la pena no atormenta ni la gloria enorgullece, de cabellos canos y alma de niño, abandonara ayer mismo la vicepresidencia de las Cortes. Eso de estar debajo de Ruiz Zorrilla, le habrá parecido un poco duro de llevar. Ruiz Zorrilla regido, todavía es tolerable, y por eso, sin duda, el señor Cantero no se ha desdiseñado de presidirle; pero Ruiz Zorrilla metido á director, á ordenador, á jefe, á cabeza, debe resistirse al Sr. Cantero, y, francamente, comprendemos su dimisión y no podemos censurarla, aunque *Las Novedades* diga en son de censura que el no haberle votado presidente no implica que se desatiendan sus méritos. Nosotros hacemos más favor al señor Cantero, y creemos que si ha dimitido, no lo ha hecho quejoso de que no se le eligiera presidente.

También en la sesión de ayer, fué elegido vicepresidente el Sr. D. Gabriel Rodríguez, de la fracción cimbría y de la escuela economista. En esta votación, como menos importante, hubo más uniformidad, pues los revolucionarios, que son buenos amigos, se disputan las cosas según su valor. Ahora con la dimisión del Sr. Cantero, queda otra vacante, para la cual nosotros pondríamos al Sr. Coronel y Ortiz, único radical de peso que no ha gozado de la vicepresidencia donde hay un entrar y salir de personas y un ir y venir semejante al movimiento de un batán. Vega Armijo, Topete, Cantero, Moncasi, Martos, Ardanaz, García Gomez, han pasado alternativamente por la vicepresidencia, como nubes que evaporaba el calor de Rivero. Ruiz Zorrilla, apenas colocado en la presidencia, ha espantado al pacífico Sr. Cantero, y es de suponer que no tendrán mucha tranquilidad los demás vicepresidentes, y que durante la presidencia de Ruiz Zorrilla habrá el mismo desorden é inquietud que antes había.

Terminadas las votaciones, el Sr. Torres Mena combatió el proyecto de ley de empleados y se levantó la sesión.

Hace dos días que anda rodando por las columnas de los diarios revolucionarios un largo manifiesto firmado por D. Enrique de Borbon, que, como saben nuestros lectores, vino á Madrid á pretender, según parece, que se le repusiera en su empleo de general de marina.

Aunque el ex-infante D. Enrique ha publicado ya muchos manifiestos que dan idea de los que es capaz de publicar el mismo señor, creése generalmente que el manifiesto que hoy circula es apócrifo.

Sea como quiera, no podemos prescindir de dar noticia de él á nuestros lectores.

El ex-infante, después de poner como un trapo á los duques de Montpensier, á los que llama naranjeros, habla largamente de sus gestiones para conseguir de doña Isabel que abdicase en el príncipe Alfonso, aceptando la revolución de Setiembre. Con este motivo D. Enrique se declara libre pensador, anti-papista, ene-nigo de la religión revelada y de San Ignacio de Loyola, amigo de Voltaire, etc., etc.

A seguida de estas impías majaderías, habla de una entrevista que tuvo el verano pasado en París con D. Juan Prim, en boca del cual pone las siguientes palabras:

«Soy fatalista, y creyendo que todo cuanto sucede en el mundo es producido por la fatalidad, no digo que los Borbones no vuelvan á España en la persona de un príncipe inocente; pero es preciso que la reina contribuya á ello, y ayude con lealtad y reverencia á las buenas voluntades que se le tiene. Que mire bien su conducta interior y política. Que se quite de en medio cualquier dinero en conspiraciones estériles. Que para tratar con el Gobierno, no envíe personas como hasta aquí, desautorizadas ó sin carácter para ello. Que evite cuanto tienda á encender las pasiones que el Gobierno ha

calmado notablemente y calmará por completo. «Que haga un manifiesto exponiendo su sentimiento y contrición por lo pasado, su voluntad firme en no prestarse á la menor intriga contra el Gobierno de la revolución; que en él haga resaltar su espolonismo, declarando que poseída de tan ardiente efecto, saludará cuanto la nación acuerde en uso de su incontestable soberanía.»

El conde de Reus terminó diciendo: «No doy ninguna esperanza al decir esto, que pueda tomarse por una restauración. Doy únicamente consejos saludables á la tranquilidad de la reina. Y así, puesta la semilla, dejémosla al tiempo, para que este sea quien presente el fruto de una conducta digna, liberal y patriótica.»

También cuenta el ex-infante que el regente le dijo del modo más espontáneo que «nunca salió de sus labios ni de su corazón el grito de abajo los Borbones profendido por otros.»

La República Iberica se irrita al leer los consejos que según el ex-infante dió Prim á doña Isabel, y excita al mismo general ó á sus amigos á que digan si lo que refiere el manifiesto es verdad ó no lo es.

Sea ó no verdad lo que refiere el manifiesto, y cuenta que no nos maravilláramos de que lo fuera, nos parece que *La República Iberica* da demasiada importancia al desventurado ex-infante D. Enrique.

La Agencia Havas remitió anoche á la prensa de Madrid el siguiente inconcebible telegrama:

«ROMA, 16.—Más de 300 Prelados se han negado á firmar la petición á favor de la oportunidad de definir la infalibilidad del Papa.

Otros muchos han dado contestaciones dilatorias.

Los adversarios de la definición han resuelto presentar una contrapetición si la cuestión fuera llevada al Concilio.

Creése que la definición no reuna la unanimidad moral.»

Tan dispa atado es este despacho, que por no tener, no tiene ni sentido común. El Concilio se compone de 750 Padres. Según la *Agencia Havas*, más de 300 se han negado á firmar la petición de la infalibilidad, y otros muchos se han excusado: es decir, que casi la mitad del Concilio es contraria á la definición, y está resuelta á presentar una contrapetición.

Después de afirmar esto con mucho aplomo, ¿qué cabeza cabe decir que se cree que la definición no reunirá la unanimidad? La *Agencia Havas* no se acordaba al fin del despacho de lo que había dicho al principio; pues habiendo muchos más de 300 Obispos de oposición, ¿quién puede pensar en unanimidad? Convergamos en que el telegrama tiene el mérito de la invención.

Cabalmente ayer por la mañana la *Agencia Fabra* comunicó el siguiente despacho: «ROMA, 15.—Se considera ya como segura la proclamación de la infalibilidad del Papa, porque la petición redactada para este objeto ha reunido estos últimos días gran número de firmas.»

Este telegrama concuerda perfectamente con nuestras noticias de Roma: pues según habían ayer nuestros lectores, el 9 de Enero habían firmado ya la petición 480 Obispos, número de firmas reunido en muy pocos días. Continuando esta rápida progresión, fácil es comprender que el día 15, fecha del último telegrama copiado, había ya 600 firmas, por lo corto, pues según nos dice el despacho, se habían reunido los últimos días gran número de ellas.

¿Dónde están, pues, esos trescientos Obispos y otros muchos de que habla la *Agencia Havas*?

Esta buena señora ni se arrepiente ni se enmienda. Así le sale ello.

Lo mejor es no hacer caso de sus patrañas.

Pregunta un periódico si es cierto que el asistente de Prim ha sido ascendido á teniente, entre otras cosas, por haber servido de ayuda de cámara al general durante la emigración y haberle prestado muy buenos servicios en la última cacería habida en los montes de Toledo.

Casi, casi nos alegráramos de que la noticia se confirmase. Porque, en efecto, es un paso al buen camino eso de premiar la fidelidad de un buen doméstico en vez de recompensar, como se ha hecho hasta ahora, la deslealtad y el perjuicio de los servidores del Estado.

La lástima es que las cargas del presupuesto ascienden demasiado para que Prim y demás generales libertadores puedan recompensar á quienes prácticamente les enseñan los deberes que ellos olvidaron al sublevarse contra su reina y señora en 1868.

La Iberia, para divertir el mal humor y el despecho que le ha causado la salida de Mateo Sagasta del ministerio de la Gobernación se entretiene en escribir algunas insolencias contra el Papa con motivo del discurso que pronunció al pasar revista á los zuecos.

No parece sino que el Sumo Pontífice ha dejado cesante á algún redactor de *La Iberia* ó que ha influido para separar al ingeniero Sagasta del ministerio de la Gobernación. Tiene el Padre Santo culpa de que *La Iberia* haya vuelto á ser un papel mojado sin importancia ni representación política ni literaria? Tiene culpa de que el Sr. Rivero se sonría desdeseosamente al leer los ataques del periódico genobobo?

Entretenábase en llamar ilustre á Ruiz Zorrilla, sabio á Sagasta y bravo á Prim, y deje en paz al Santísimo Padre á quien, como á la luna, no alcanzan los ladridos de los perros.

Leemos en *La Esperanza*:

«A pesar de lo que decimos en otro lugar, sabemos que por la circunscripción de Logroño se presenta candidato á la diputación nuestro correligionario político el Sr. D. Ricardo García de la Cuesta.

«Sentimos mucho que se dividan las fuerzas, y sólo deseamos que se entiendan entre sí los candidatos, así los de la circunscripción de Logroño, como los de otras que se hallan en el mismo caso.»

Sentimos tener que retirar á última hora el artículo, que estaba ya compuesto, referente al notable discurso de nuestro amigo el Sr. Muquíz.

El interesante documento dirigido por gran número de Prelados á Su Santidad, deseando la definición de la infalibilidad Pontificia, nos obliga á dejar para mañana la inserción de aquel artículo.

El Legitimista excita anoche con mucha razón al partido carlista á trabajar sin descanso por el triunfo de la causa por todos los medios que las leyes permiten, y alega en apoyo de su excitación los buenos resultados que en tiempos de la reina doña Isabel produjeron los esfuerzos de algunos personajes y periódicos que, sin ser carlistas, combatieron denodadamente contra el liberalismo.

El Legitimista nos hace el honor, que le agradecemos sinceramente, de citar entre los diarios EL PENSAMIENTO, y sin duda por modestia omite el nombre de otro periódico muy afamado, en el cual tan brillante campaña hizo nuestro querido amigo el señor Ochoa en los últimos días del funesto moderantismo. Nos referimos á *La Constancia*, periódico que en el corto tiempo que alcanzó de vida supo adquirir uno de los primeros puestos entre los defensores de la verdad católica, y que se distinguió siempre por su odio inextinguible á toda secta liberal.

Si *El Legitimista* no podía, sin herir la reconocida modestia de su director el señor Ochoa, alegar el testimonio de *La Constancia*, cumplimos nosotros con gusto un deber de justicia y de amistad poniendo ese ejemplo, con el fin de robustecer las razones del diario monárquico religioso con el recuerdo de la batalla contra el liberalismo librada por el celoso diputado Sr. Ochoa, con grande honra propia y provecho de la buena causa, en las columnas de *La Constancia*.

CARTAS DE ROMA.

ROMA, 11 de Enero.—El Cardenal Mathieu está de vuelta, y asistió el día 8 á la congregación.

De hoy no pasa que os cuente las fiestas de estas Pascuas. Solemnas, magníficas y conmovedoras son las fiestas de la Pascua en Roma; y sobre todo las del octavario de la Epifanía en *San Andrea della Valle*, las más notables que se celebran aquí y en todo el mundo. Pero empecemos por el principio, que, según la opinión más común, es por donde deben empezar todas las cosas.

Pues empezaron estas fiestas el día de Noche-Buena. Desde por la mañana, y todo el día, estuvo expuesto á la veneración de los fieles en la sacristía de Santa María la Mayor, (hermosísima iglesia consagrada, como casi todas las de Roma, á la Madre de Dios) el Santo Pesebre que sirvió de cuna á nuestro Salvador en el portal de Belén. A las tres de la tarde el capítulo de San Juan de Letran, cabeza de todas las iglesias del mundo, fué en procesión á la basílica del *Santa Sanctorum*, junto á la *Escala Santa*, y después de las preces de costumbre, descubrió la imagen de Nuestro Señor, que quedó expuesta á la veneración del pueblo hasta el primer domingo después de la Epifanía.

Media hora después, á las tres y media, empezaron las solemnes vísperas de San Pedro. Otros años se cantan en la capilla Sixtina; pero en decreto reciente ha dispuesto Su Santidad que mientras dure el Concilio se celebren todas estas funciones en la Iglesia de San Pedro.

Para que podáis formar idea más cabal, bueno será que os diga algo de la disposición del templo. Sabéis que la nave principal y la de crucero forman cruz latina, y que el brazo derecho (según se entra) de la nave de crucero está dedicado ahora á sala del Concilio. No os quiero hablar de las hermosas capillas que hay á los lados de las naves menores, ni de los magníficos sepulcros, ni de los asombrosos mosaicos, copias de cuadros famosos, ni de las estatuas que adornan el templo; ni quiero decir nada de la riqueza de mármoles y piedras preciosas que cubren techos, suelos y paredes; y aun de la grandeza colosal del templo, (que por mucho que os la ponderase y aunque os la figuráseis tal que os pareciese inverosímil, os asombraríais cuando lo viérais) solo quiero decir que Miguel Angel le puso por cúpula una rotunda igual al panteón de Agripa, grandioso templo que el paganismo dedicó á todos sus dioses y el cristianismo ha consagrado á todos los mártires. Y es de advertir que el panteón parece grande y magnífico; pero la cúpula está á tal altura y tan en armonía con el resto de San Pedro, que cuesta trabajo hacerse cargo de su grandeza. Debajo de la cúpula está la *Confesion de San Pedro*: la riquísima capilla donde se conservan reliquias de los cuerpos de San Pedro y San Pablo, se baja por una magnífica escalinata de mármol, donde arden constantemente 87 lámparas doradas: sobre la *Confesion*, que forma parte del oratorio erigido por San Anacleto, mirando á Oriente y á espaldas de la puerta de entrada, se levanta el altar mayor sobre siete escalones de mármol blanco, debajo de un inmenso baldachino de bronce, cuyas cuatro columnas son espirales de orden compuesto y están recamadas de oro, y cuyo cornicion tiene en los ángulos cuatro ángeles de tres metros y medio de altura. ¡Calculad las proporciones!

De la capilla del Sacramento, que está en el centro de la nave menor de la derecha, por la nave grande hasta el altar mayor, estaban formados en dos hileras suizos y zuecos; y á ambos lados se apiñaba la multitud, que en otra parte hubiera parecido numerosísima, y allí parecía reducida, porque quince ó veinte mil almas son poco más que nada en aquella inmensidad. En los balcones que hay sobre las tres puertas de entrada había una banda militar.

A eso de las tres y media empezaron á salir de la capilla procesionalmente, precedidos de la cruz y los cirios, los Obispos con manto sin bordar y mitra de lino; los Cardenales, que después de prestar obediencia con sotana y capa roja, se vistieron los ornamentos de su orden, capa pluvial los Obispos, casulla los presbíteros, dalmática los diáconos, y todos mitras de seda; y el Senado, con togas de tela de oro y vueltas

encarnadas; y la guardia noble con uniforme de gala; y los maestros de ceremonias con sotana roja, roquete y cota; y el Papa, con falda blanca, alba, cordón, estola y manto pluvial blanco y mitra de tela de oro. Subió el Papa en la silla gestatoria y fué llevado por hombres por los sedarios al altar mayor, precedido de todos los que llevo dichos, entre los dos magníficos abanicos de pluma, al son de la marcha entonada por la banda militar, bendiciendo a los fieles que se arrodillaban a su paso, y que a duras penas contenían la ternura, la alegría, el entusiasmo que inspira aquella dulcísima mirada, aquella expresión celestial de su rostro lleno de gracia y hermosura. Obispos y Cardenales se fueron colocando en los bancos escalonados que hay a ambos lados del altar y la silla del Papa, que está en un dosel en la cabeza de la Iglesia. Su Santidad se bajó de la silla gestatoria al llegar al altar, y hecha reverencia, fué a pie a su sitio. Cesó la música militar; el Papa entonó el primer salmo y respondió el coro, a voces solas, como siempre, en San Pedro. Los otros cuatro salmos los entonaron, con este orden, el primer Cardenal diácono, el primer Cardenal obispo, el primer Cardenal presbítero, y el segundo Cardenal diácono asistentes. De los cinco salmos, el primero y el tercero se cantaron con música *alla Palestrina*, y el segundo en canto gregoriano. Cantó luego el capítulo el subdiácono apostólico, y en fin, el Papa entonó el himno, y el coro lo continuó, alternativamente en música y en canto gregoriano. Durante el *Magnificat*, fué el Papa al altar mayor y lo incensó. Vueltos a su silla fué incensado, y luego fueron incensados los Cardenales y Obispos. Dos sopranos cantaron la oración y el *Benedicamus*. En seguida se oyó por todas partes el ruido y movimiento que hacían las gentes arrodillándose; y estando todo en imponente silencio, y todos con fervoroso recogimiento, nos dió el Papa su bendición. Comenzaron a salir los Prelados; hizo el Papa breve oración en el altar, subió otra vez en la silla gestatoria, y en el mismo orden con que salieron, entraron en la capilla del Sacramento.

No acierto a decirlos el efecto que me hizo todo esto. Era el día lluvioso, oscuro y triste; a la poca luz del día que entraba por las ventanas, se mezclaba melancólicamente la de las lámparas que ardían en la Confesión de San Pedro y la de las velas del altar. Aquellos hermosos cánticos, aquellas voces magníficas, parecían ayes desgarrados, plegarias fervorosas. Y el Papa, y tantos Cardenales, y tantos Obispos, y tantos Sacerdotes, y la misma multitud que se apiñaba al rededor del sepulcro del Príncipe de los Apóstoles y del Apóstol de las gentes, infundían al alma no sé qué sentimiento de dulzura y santa tristeza, de esperanza y de temor.

Al salir de las vísperas nos encontramos con los que salían de la Misa pontifical que el Obispo Armentio celebra todos los años a las tres, ya en San Blas en la *via Giulia*, ya en Santa María de Montesanto, en la *piazza del Pópolo*, según la mayor o menor afluencia de extranjeros. Cuando pasé por el puente *Bio*, que ahora se llama de San Angelo, el famoso cañón de esta inmensa mole construida por Adriano para sepulcro suyo y de sus sucesores, convertida después en fuerte, saludaba con salva de treinta cañonazos la entrada de la noche más feliz que cubrió jamás la tierra.

Es costumbre hacer colación ese día por la mañana, y comer en familia por la noche. Las calles se quedaron pronto desiertas, y se cerraron las tiendas. Y yo me temprano a casa, acordándome de vosotros; y no mucho después me dormí oyendo el repicar de las campanas de las iglesias parroquiales y conventuales que llamaban a la Misa de gallo; y de San Luis de los franceses, donde a las once comienzan los maitines, y se expone el Santísimo Sacramento en forma de *Cuarenta Horas*.

Otros años hay en la Noche Buena maitines y Misa en la capilla Sixtina, y alguna vez asiste el Papa al oficio de la noche en Santa María la Mayor, donde entra llevado en la *sedía* y precedido de los Cardenales con ornamentos, y se lleva en procesión el Santo Pesebre al altar mayor, y se celebra Misa pontifical, y se iluminan las calles por donde pasa el Padre Santo. Este año se ha suprimido todo esto.

El día primero de Pascua empiezan los maitines en San Pedro a las tres, y un Cardónigo-Obispo canta la Misa de la *Pastorella*, muy notable por la música compuesta de antiguos villancicos.

Al romper el alba hace salva otra vez el cañón de Sant-Angelo, y se enarbolan las banderas del Papa y de los Estados Pontificios. En Santa Anastasia se dice a las seis la Misa del alba, y se exponen el velo con que la Virgen y el manto con que San José envolvieron al Niño-Dios cuando nació. En los Agonizantes, en Santa María la Mayor, en San Pedro, en San Francisco, en San Marcos, se conservan otras reliquias preciosas del divino nacimiento, cabellos del Dios Niño, paja en que estuvo echado, piedras de establo; y en Santa María in *Trastevere* está la *fons olei* que brotó milagrosamente cuando nació el Salvador. Por la tarde a las tres se cantan solemnes vísperas en Santa María la Mayor, magníficamente colgada e iluminada, con música, y en presencia del Sacro Colegio, lo cual hace que acuda numerosa concurrencia.

Una hora más tarde cantan también solemnes vísperas, en canto gregoriano, las religiosas de la iglesia del Niño Jesús, en cuyo altar se ve el cáliz y las cuatro velas de cera blanca que el Senado regala todos los años a esta iglesia. En San Francisco y en Santa María in *ara cali* se ponen bellísimos nacimientos del Niño Jesús, adorado por la Virgen, San José y los pastores; están expuestos hasta la Epifanía. En Santa María in *ara cali* se ve además la sibilada de Ficolí anunciando a Augusto el nacimiento de Jesucristo, y mostrándole en brazos de su Madre en un disco luminoso. Sabéis que esto sucedió cuando el emperador quiso hacerse adorar del pueblo romano: al ver este prodigio desistió Augusto de su capricho insensato, y mandó levantar un altar al Dios que se le había aparecido en el cielo, sobre el Capitolio, donde está la iglesia que

de este suceso toma el nombre *in ara cali*. Póñese también en esta iglesia, frente al nacimiento, una tribuna donde durante la octava predicaban los niños sermones en italiano con citas latinas, que no hay más que oír. Terminase este gran día con el magnífico oratorio que se canta a las cinco y media en la *Chiesa Nuova* con música sagrada y acompañamiento de orquesta.

Peró la fiesta del día es la Misa que el Papa celebra a las nueve en San Pedro; función solemnísimas que solo se puede ver tres veces en el año: este día, el 29 de Junio y el día de Resurrección. Por eso la he dejado para la última, y será exclusivo objeto de mi carta de mañana, si Dios quiere.

Muchas fiestas hay en todas las iglesias de Roma en la octava de Navidad; pero presumo que no tendréis la pretensión de que haya visto y os cuente todas. El día de San Esteban se exponen en San Lorenzo fuera de los muros, donde reposa el cuerpo del proto-mártir, dos de las piedras con que fué martirizado. Y en San Esteban rotondo hay estación de indulgencias, y vísperas el día antes, y Misa el día del Santo, oficiada u oída por el Cardenal titular. Es notable esta fiesta, sobre todo porque el templo, que solamente se abre dos veces al año, es muy bello; redondo, con las paredes llenas de hermosos frescos que representan horribles martirios que ponen la carne de gallina, obras de Pomarancio y Tempesta; y acude muchísima gente, y en los alrededores hay una especie de alegría y alboroto romería. El día de San Juan y su vigilia, hace la fiesta principal el capítulo de San Juan de Letran. El día de los Inocentes estuvo la estación en San Pablo, extramuros, y se descubrió el Crucifijo milagroso que habló a Santa Brígida, y la Virgen al pie de la cual hicieron los Santos votos San Ignacio y sus compañeros. Este día se cierran los nacimientos y se quita al Niño-Jesús de los altares, recordando la persecución de Herodes. El 30 se cantan solemnes vísperas, y se exponen la Santa Faz, la cabeza de San Juan Bautista y la de San Silvestre (cuyo cuerpo se venera debajo del altar mayor) en San Silvestre in *capite*. Y el día 31 hubo Misa solemne en San Silvestre; a las dos y media se cantaron vísperas de la Circuncisión en el Vaticano, y a las cuatro fué el Papa a cantar el *Te Deum* en el Gesù, entre inmensa multitud que a la ida y a la vuelta le aclamaba con un entusiasmo, con una alegría, con un amor, que es imposible describirlos ni imaginarios. La circuncisión se celebra en Roma, claro está, como gran fiesta; y hay capilla en el Vaticano, y función solemnísimas en el Gesù y en todas las iglesias; y de noche no hay teatros.

Peró las fiestas más notables empiezan la víspera de Reyes. Por la noche se celebra la *Befana*, y las tiendas y los cafés están abiertos, y en los escaparates llenos de luces se exponen los géneros que se venden, y por todas partes hay puestos iluminados, con dulces, frutas, flores y juguetes, y por el Corso pasea la gente a pie, y por todas partes andan alegres comparsas con luces, *polcinellas*, toda especie de instrumentos desaparecidos, y a veces cantan acordadamente coros a tres voces alegres y bonitos.

En todas las iglesias hay grandes funciones el día 6 y capilla papal en el Vaticano, y empieza el famoso *octavario* de *Andrea della Valle*. Esta iglesia es grande como nuestro Santo Tomas, sino que además tiene a los lados dos hermosas capillas que vienen a ser como dos naves menores. Cúlganse las paredes de oro y rojo, y en las capillas se ponen cortinas de seda blanca y azul, encarnada y amarilla, festoneadas de oro. Sobre el altar mayor, y debajo de un gran manto blanco y encarnado con corona de oro encima, se pone un hermosísimo portal de Belén con la adoración de los magos, de tamaño natural, y la estrella y las luces están puestas de manera, que hacen bellísimo efecto. A las seis de la mañana hay sermón en italiano, a las nueve Misa del rito latino, a las diez Misa de todos los ritos orientales, griego, copto, calde, etc., etc., a las once y media sermón en inglés, en alemán y en español; a la una y media sermón en francés; y a las tres y media sermón que predica en italiano el P. Gallerani, de la Compañía de Jesús; después de lo cual se reza el rosario, y se reserva el Santísimo Sacramento.

En alemán ha predicado Mons. Ketteler, Arzobispo de Maguncia; en francés, entre otros, Mons. Mermillod, Obispo de Ginebra, y Mons. de Tulle y un día de estos predicará Mons. de Poitiers, en español han predicado el Arzobispo de Méjico y el Obispo de Oviedo. Los sermones del P. Gallerani son modelos en su género: dice G. con razón, que así hablaría Horacio si supiese italiano, fuese cristiano y tuviese la lógica y la elocuencia del P. Gallerani. El primer día demostró de manera que no dejó duda, que no hay libertad fuera de la Iglesia, que Jesucristo nos dió la *libertad dallo errore*, y los libre-pensadores nos han traído la *libertad del error*, frase que no tiene traducción literal en castellano. El segundo día, que la Religión da el verdadero bien a los pueblos; el tercero, explicó qué bienes ha de traer el Concilio al mundo; y hoy evidentemente ha demostrado que no solo no es necesidad creer, sino al contrario, que los incredulos e indiferentes son solemnísimos necios.

Fuera de estas fiestas generales, quiero hablaros de otras dos particulares. El día de año nuevo todo posesión de su Iglesia titular el Cardenal Moreno. La Iglesia, Santa María de la Paz, es muy bonita, estaba muy bien decorada e iluminada, y llena de escogida concurrencia: muchos Prelados españoles y algunos extranjeros, entre estos monseñor Franchi, los condes de Guaquí, los marqueses de Naharro, el marqués de Casajara, los señores Tejeda y Tejado, y otros muchos. De las ceremonias propias del acto no os hablo, porque no tengo tiempo. Sólo os diré que S. Ema. pronunció un bellísimo discurso en latín, a que contestó un Sacerdote de la iglesia en nombre de todos. Después de la ceremonia el ilustre purpurado obsequió a sus convidados, según costumbre, con un refresco en un salón de la casa.

El día de Reyes la Academia de la In-

maculada Concepción fué a entregar al Papa las limosnas que le envían los que cultivan las ciencias y las letras, y los pliegos firmados por ellos primorosamente encuadernados por naciones. Iban todos los países representados por ilustres escritores y sabios, dos por cada nación; uno de los que representaban a la Alta Italia era César Cantú; la pobre España iba bien representada a medias, es decir, por uno de los dos, por Gabino; el otro era yo. El presidente de la Academia pronunció un bello discurso, y Su Santidad respondió con hermosas palabras y con grandísimo amor. Luego le fuimos entregando el libro y la limosna de cada país (en una bolsita de seda encarnada) y besándole el pie. Y en fin, nos bendijo a nosotros, a aquellos cuyas eran las ofrendas, a nuestras familias y a todos los que cultivan las letras y las ciencias.

Las *Novedades* publica una carta en que la Tertulia progresista felicita al Sr. Ruiz Zorrilla con motivo de su elección para la presidencia de la Cámara. Este documento lleva la fecha del 17 de Enero, día memorable para el Sr. Ruiz Zorrilla.

Acabamos de recibir una carta de persona respetable en que se nos dice no ser cierta afortunadamente la noticia de la enfermedad del excelentísimo Sr. Ilmo. señor Obispo de Huesca, que publicamos ayer tomándola de un periódico. Tenemos una verdadera satisfacción en rectificar esta noticia, que nos había impresionado penosamente.

Tomamos las siguientes noticias de *El Imparcial*:

«Según carta de la Vega de Rivede, un este pueblo preparaban una concurrencia para recibir a los comisionados montpensieristas que recorren la circunscripción occidental.

«Tenemos una verdadera satisfacción en asegurar que no se harán los nombramientos de gobernadores en favor de personas afectas a la candidatura Montpensier.

«Ha llegado a Lisboa el Sr. Berriz, comisionado por don Isabel de Borbon para convencer al conde de Cheste de que vuelva a encargarse de la dirección de los asuntos políticos de dicha señora.

La «poca cree que a pesar de la elección de presidente, en el fondo las dificultades de la situación se agravan. En Madrid, dice, hay 135 radicales, y el Sr. Ruiz Zorrilla solo ha tenido 109. La unión liberal ha presentado en lista 61 votos compactos, habiendo llegado tarde siete señores diputados y hallándose en provincia 15 más. También los republicanos contarán con más de 29 votos para las cuestiones políticas. Resulta, pues, la Cámara dividida en dos mitades que imposibilitarán toda acción expedita.

Como único remedio a este mal aconseja *La Epoca* a los radicales que se conviertan las Cortes en ordinarias.

Por un telegrama recibido de Cádiz se sabe que ayer mañana fundó en aquel puerto el vapor correo *Comillas* con periódicos y correspondencias de la Habana.

Los donativos recogidos en Madrid para la redención de quintos correspondientes a 1869, han importado 431,438 rs.

Leemos en *La Epoca*:

«Esta noche a las doce vuelven a reunirse en el ministerio de la Gobernación con el Sr. Rivero los directores de los diarios radicales.

Si estos han de seguir discutiendo las leyes orgánicas tantas veces reclamadas sin poder lograr que las comisiones de las Cortes Constituyentes den dictamen sobre ellas, nada tendría de particular en esta época de cosas extrañas que los señores diputados se consagrasen a escribir artículos sobre las discusiones del pequeño congreso del ministerio de la Gobernación.

En este caso, considerada la tertulia progresista como Senado, se hallaba la actual situación casi constituida.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Por el ministerio de la Guerra se acaba de resolver que continúe la constitución del batallón provisional de escribientes y ordenanzas que se había pensado disolver.

«Hoy ha pasado al fiscal de la audiencia de este territorio la causa seguida contra D. Lucio Dueñas, Cura ecónomo de Alcabón, y otros consortes.

«Las comarcas de las reservas de Sevilla, Oviedo, Alicante y Ciudad Real, han sido declaradas centros de recluta para Ultramar, tanto para la clase de paisanos y licenciados, como para los voluntarios del ejército activo.

«Mañana a primera hora se discutirá el dictamen sobre casos de reelección.

«La dimisión del vicepresidente Sr. Cantero, es ya un hecho, puesto que la ha presentado esta tarde.

«De los unionistas han faltado hoy a votar siete u ocho diputados que están en Madrid.

«Como la campaña de Cuba toca a su término, serán licenciados los batallones de voluntarios y todos los soldados cumplidos de aquel ejército; por cuya razón, siendo necesarios sus reemplazos, y habiendo muchos que desearan pasar a servir en aquel ejército, se está llevando la recluta con grande actividad.

«El Sr. Perminon, segundo jefe de la dirección general de rentas, ha salido esta noche de Madrid con objeto de girar una visita extraordinaria a una de las principales aduanas de la costa.

«El ministerio se ha reunido esta tarde en su despacho de las Cortes, habiendo conferenciado con el Sr. Ruiz Zorrilla.

«Los diputados de unión liberal que no han votado hoy por no hallarse en el salón han sido los Sres. Arriarán, Valera, Romero Ortiz, Alarcón, Yañez y Nuñez de Arce. El Sr. Canicio Villamil no ha votado por estar sujeto al dictamen sobre reelección, y se hallan ausentes los señores Jover, Lasala, Méndez Vigo, marqués de Campasagrad, Iriarte, Marquina, Eluayan, Rubin, Igual, Capdepon, Santiago, Montero Espinosa, Otero, Juvitero y Ruiz Vía.

«El Sr. De Blas, subsecretario de Estado, ha presentado hoy la renuncia del cargo de diputado.

«El Sr. Sagasta se ocupa activamente en los trabajos necesarios para llevar a cabo en un plazo breve todos los tratados pendientes con las potencias extranjeras, entre los cuales figuran varios de comercio, navegación y postales.

«El Sr. Moncasi seguirá en Gobernación hasta que el Sr. Rivero nombre subsecretario. Después pasará a Gracia y Justicia con el mismo cargo.»

Han salido de los Estados Unidos para la Habana los trece cañoneros que no pudieron salir

con las que yase han recibido en Cuba, a causa de no estar concluidas.

La *Gaceta* de hoy publica una orden del ministerio de Fomento, disponiendo se anuncie por el término de 30 días la subasta para la concesión del ferrocarril de Granollers a San Juan de las Abadesas, con la subvención que las leyes le han concedido.

CORREO DE HOY.

Recibimos hoy el texto de la Memoria firmada por multitud de Obispos, pidiendo la definición de la infalibilidad. Nos apresuramos a traducir este importantísimo documento, y en día próximo publicaremos el original latino.

AL SANTO CONCILIO ECUMÉNICO.

«Los Padres infrascriptos piden humilde y ardientemente al Santo Concilio del Vaticano, que se dignen afirmar, por un decreto, en términos precisos que excluyan todo género de duda, que la autoridad del Romano Pontífice es soberana, y, por consiguiente, está exenta de error, cuando establece y ordena (*statuit ac precipit*) en materias de fe y de costumbres, y enseña lo que debe ser observado y creído (*crendenda et tenenda*) y lo que debe ser rechazado y condenado por todos los fieles cristianos.»

RAZONES

EN PRÓ DE LA OPORTUNIDAD Y NECESIDAD DE ESTA PROPOSICIÓN.

«El primado de jurisdicción del Romano Pontífice, sucesor del Apóstol San Pedro, sobre toda la Iglesia de Jesucristo, y, por consiguiente, el primado del Magisterio Supremo, está claramente enseñado en las Santas Escrituras.

La tradición universal y constante de la Iglesia, enseña, tanto por los actos y palabras de los Santos Padres, como también por la conducta y decisiones de muchos Concilios, aun ecuménicos, que los juicios doctrinales del Romano Pontífice, en materias de fe y de moral, son irreformables.

Con acuerdo de griegos y latinos, se adoptó en el Concilio II de Lyon la profesión de fe que contiene la fórmula siguiente: «Las controversias en materia de fe, debe terminarse al juicio del Romano Pontífice.» En el Concilio de Florencia se definió también que «el Romano Pontífice es el verdadero Vicario de Jesucristo, el jefe de toda la Iglesia, el Padre y el Doctor de todos los cristianos, y a él ha sido conferida por Nuestro Señor Jesucristo en la persona del bienaventurado Pedro, la plena potestad de apacentar, regir y gobernar la Iglesia universal.» La misma sana razón enseña que no puede estar en comunión de fe con la Iglesia Católica quien no está unido a su cabeza, puesto que ni con el pensamiento se puede separar a la Iglesia de su Jefe.

Ha habido y hay todavía, sin embargo, quienes llamándose católicos, abusan de este nombre, con detrimento de la fe de los débiles, atreviéndose a enseñar que toda la sumisión debida a la autoridad del Romano Pontífice, consiste en recibir sus decisiones sobre la fe y la moral, con un respetuoso silencio, sin adhesión interior del espíritu, o a lo más, de una manera provisional, hasta que se haya visto el consentimiento o disenso de la Iglesia.

Es evidente para todo el mundo que esta doctrina perversa destruye la autoridad del Romano Pontífice, rompe la unidad de la fe, abre libre camino a todos los errores, y les da tiempo sobrado de penetrar en los espíritus.

Por eso los Obispos, guardas y defensores de la verdad católica, se han esforzado especialmente en nuestro tiempo, en afirmar la suprema autoridad docente de la Sede Apostólica, sobre todo con decretos sinodales y testimonios colectivos (1).

(1) 1. El Concilio provisional de Colonia celebrado en 1860 y suscritor por cinco Obispos sin contar el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Colonia, Juan de Geissel, enseña discretamente que el Romano Pontífice es el Padre y doctor de todos los cristianos y que su *juicio* en cuestión de fe, es por sí irreformable.

2. Los Obispos reunidos en 1855 en el Concilio de Utrecht, dicen del Romano Pontífice: «Nosotros creemos firmemente que su *juicio* en cosas que atañen al dogma y a la moral es INFALIBLE.

3. El Concilio de Colocza, celebrado en 1860, estableció lo siguiente: «Así como Pedro era... el maestro irrefragable de la doctrina en lo tocante a la fe, por quien el Señor mismo rogó para que no le faltase la fe... del mismo modo sus legítimos sucesores en la cátedra romana... guardan el depósito de la fe con su oráculo supremo e irrefragable... Por esto las proposiciones del Clero galicano publicadas en 1862, y proscritas ya públicamente aquel mismo año por Jorge, de piadosa memoria, Arzobispo de Strigonia y por otros Obispos de Hungría, y además prohibidos a todos los fieles de esta provincia la lectura de esas proposiciones, que las tengan en su poder y más aun que las enseñen.

4. El Concilio plenario de Baltimore, reunido en 1866, en decretos escritos por 44 Arzobispos y Obispos, enseña entre otras cosas lo siguiente: «La autoridad viva e infalible existe solo en esta Iglesia, que edificada por Nuestro Señor Jesucristo sobre Pedro, cabeza, Príncipe y Pastor de toda la Iglesia, cuya fe prometió que nunca faltaría, conserva siempre sus Pontifices legítimos, que traen su origen por una serie no interrumpida de Pedro mismo, colocados en su cátedra, herederos y vindicadores de la autoridad, de la dignidad, del honor y del poder de Pedro. Y porque donde está Pedro está la Iglesia, y Pedro habla por boca del Pontífice Romano, que vive siempre y juzga en sus sucesores y da la verdad de la fe a los que la piden, es preciso recibir las palabras divinas en el sentido que han tenido y tienen en esta cátedra romana del bienaventurado Pedro, la cual Madre y Maestra de todas las Iglesias, ha conservado siempre intacta e inviolable la fe que le ha entregado Nuestro Señor Jesucristo, y la enseña a los fieles, mostrándoles el camino de salvación y la doctrina de la verdad inmutable.

5. El primer Concilio provincial de Westminster hizo en 1852 esta declaración: «Como el Señor nos exhorta con estas palabras: «Mirad hacia la piedra de donde habéis sido sacados; mirad hacia Abraham nuestro padre,» es justo que nosotros que hemos recibido inmediatamente de la Sede Apostólica la fe, el sacerdocio y la verdadera Religión, nos ligemos a ella más que cualesquiera otros con las cadenas del amor y de la obediencia. Ponemos, pues, como fundamento de la fe verdadera y del orden lo que Nuestro Señor Jesucristo ha querido poner de una manera inconcusa, a saber, la cátedra de Pedro, madre y maestra de todo el universo, la Santa Iglesia romana. Todo lo que por ella se ha definido lo tenemos por ratificado y cierto. De todo corazón abrazamos y veneramos sus tradiciones, sus ritos, sus piadosas costumbres y todas las Constituciones apostólicas que atañen a la disciplina. En fin, profesamos obediencia y respeto pro-

Mientras más claramente ha sido enseñada la verdad católica, o más fuer a la sido atacada en estos últimos tiempos en folletos y periódicos con objeto de excitar al pueblo católico contra la sana doctrina, y a impedir que el Concilio del Vaticano la proclame.

De aquí que, si hasta ahora ha podido parecer a los adversarios de la definición de la doctrina de esta doctrina por un Concilio ecuménico, la necesidad de definirla parece ahora evidente. Porque la doctrina católica es atacada de nuevo por los mismos argumentos de que se servían contra ella los hombres condenados por su propio juicio, cuyos argumentos, si prevalecieran, arruinarían el mismo Prisma del Romano Pontífice y la infalibilidad de la Iglesia, y los cuales están a menudo acompañados de invectivas contra la Sede Apostólica. Además los más encarnizados adversarios de la doctrina católica, aun los que se llaman católicos, no se avergüenzan de decir que el Concilio de Florencia, que definió de una manera tan clara la suprema autoridad del Romano Pontífice, no fué ecuménico.

Si, pues, el Concilio del Vaticano, hoy reunido, guardase silencio y no diera testimonio de la doctrina católica, el pueblo católico empezaría a dudar de la verdadera doctrina, y los novadores se gloriarían de haber impuesto silencio al Concilio con sus argumentos. Por otra parte, siempre abusarían de este silencio, hasta para negarse a obedecer los juicios y decretos de la Sede Apostólica en materias de fe y de moral so pretexto de que el Romano Pontífice pudo engañarse en esta clase de decisiones.

El bien general de la cristiandad parece, pues, exigir que el Santo Concilio del Vaticano confirme y de nuevo espique el decreto del florentino sobre el Pontífice Romano y que se dignen afirmar en términos explícitos que no da lugar a duda, que la autoridad del Pontífice Romano es suprema, y por consiguiente, exenta de error cuando define en materias de fe y de costumbres, y cuando enseña lo que debe ser creído y observado, lo que debe ser rechazado y condenado por todos los fieles cristianos.

No faltaran, sin duda, quienes oían que tendrían abstenerse de definir esta verdad católica para no alejar más de la Iglesia a los cismáticos y herejes. Pero en primer lugar, el pueblo católico tiene el derecho de aprender del Concilio lo que debe creer sobre asunto tan grave y tan malamente impugnado recientemente, si no, el error pernicioso acabaría por corromper muchos entendimientos incautos y simples. Por eso los Padres de Lyon y de Trento pensaron que era preciso afirmar la sana doctrina, a pesar del escándalo de los cismáticos y de los herejes. Si estos hombres buscan la verdad de buena fe, lejos de alejarse serían atraídos, al ver cuál es el fundamento principal de la unidad y de la solidez de la Iglesia.

Si algunos se separasen de la Iglesia porque el Concilio ecuménico define la verdadera doctrina, estos, pocos en número y anáfragos en la fe, buscan sólo un pretexto para abandonar la Iglesia, mostrando que la han abandonado ya en el fuero interno. Estos tales son hombres que no temen agitar continuamente el pueblo católico y el Concilio del Vaticano debe preservar de sus asechanzas a los fieles hijos de la Iglesia. En cuanto al pueblo católico, siempre instruido y acostumbrado a manifestar entera obediencia de espíritu y de palabra a los decretos apostólicos del Pontífice Romano, recibirá la decisión del Concilio del Vaticano como procedente de su suprema e infalible autoridad con fiel y regocijado corazón.

El 16 llegó a Valencia el nuevo capitán general de aquel distrito Sr. Peltain.

El partido republicano de Valencia ha designado como candidato en las próximas elecciones a D. Rafael Cervera Royo.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Abrióse la sesión a las dos y media bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

Se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Dióse lectura a una proposición de ley autorizada por las secciones, referente a las Islas Canarias que apoyó en breves palabras el Sr. Lopez Botas, y tomada después en consideración por la Cámara.

El Sr. Muzquiz preguntó al señor ministro de la Gobernación si estaba dispuesto a exigirles a los alcaldes el cumplimiento de su deber con motivo de las elecciones municipales que han pasado y en las cuales se han cometido abusos.

El Sr. Rivero contestó que había prevenido y encargado a los gobernadores para que en esta vez lo hicieran a sus dependientes, el exacto cumplimiento de la ley, y que no estaba en el caso de volverlo a recordar como quería el señor Muzquiz.

Se dió lectura de una proposición presentada por los republicanos, pidiendo se castiguen los abusos cometidos en Sevilla por aquella autoridad, durante las elecciones municipales.

El Sr. Rubio, uno de los firmantes a la vez que testigo presencial de tales abusos, apoyó la proposición, empezando por decir que el mismo había sido víctima de ella, a pesar de estar revestido con el alto título de diputado.

A la hora de entrar nuestro número en prensa continuaba el orador en el uso de la palabra.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23 25, 20 y 25; pequeños, 24 00, 23 95, 80 y 35; a plazo, 23 25 y 30 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23 10 y 23 00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 99 00 d.

Idem id. de la 2.ª serie, publicada, 89 90, 80, 85 y 80.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., publicado, 62 45, 50 y 70; no publicado, 62 50 p.; a plazo, 62 90 y 63 00 fin cor. vol.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 43 30, 40 y 25.

Idem, id. id. nuevas, de 20,000 rs., publicado, 42 75.

Acciones del Banco de España, no publicado, 127 50 y 128 00.

fundos hacia el Sumo Pontífice como Vicario de Jesucristo, y a él nos adherimos estrechísimamente en la comunión católica.

6. Cerca de quinientos Obispos reunidos de todas las partes del mundo en esta gran ciudad, en 1867, por el centenario solemne del martirio de San Pedro y de San Pablo, no vacilaron en dirigir al Sumo Pontífice Pío IX en estos términos: «Convencidos de que Pedro ha hablado por la boca de Pío, y todo lo que se ha dicho, confirmado y publicado por Vos, nosotros lo decimos también, lo confirmamos y lo anunciamos: nosotros rechazamos también con unanimidad de palabra y de corazón todo lo que Vos habéis creído que debe ser rechazado y reprobado como opuesto a la fe divina, a la salud de las almas y al bien de la sociedad humana. Porque está profundamente grabada en nuestra mente la verdad que los Padres de Florencia definieron en el decreto de unión, diciendo: «El Pontífice Romano, Vicario de Jesucristo, es el Jefe de toda la Iglesia: es el Padre y el doctor de todos los cristianos.»

Por la dirección general de Rentas se ha dirigido una circular á los administradores de aduana, declarando que el convenio de comercio celebrado con el vecino imperio en 18 de Junio de 1865 sigue vigente. La misma declaración se hace respecto del tratado de comercio y navegación terminado con la Confederación de la Alemania del Norte en 6 de Junio de 1868.

Según los diarios de Valencia, se ha formulado acusación contra el ex-alcalde y diputado señor Guerrero, contra quien pide el fiscal pena de muerte é indemnización pecuniaria por los honores que dió el directorio en pago de comestibles y otros géneros que tomó en varias tiendas y almacenes.

Leemos en La Correspondencia:

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que el ejército tiene obligación de asistir á las prácticas religiosas que marca la ordenanza, sin perjuicio de que cada uno de sus individuos pueda practicar la religión que creyere más conveniente.

Si el ejército tiene obligación de asistir á las prácticas religiosas que marca la ordenanza, que son las católicas, como ha de ser lícito á cada uno de sus individuos practicar el culto que le dé la gana? De todas maneras, conste que el ejército español, á pesar de todo, permanece fiel á la Religión de nuestros padres.

Con la flamante libertad de enseñanza, ha sucedido al cabo lo que era de esperar; que fuese por muchos jóvenes traducida por libertad de no aprender. Véase, en prueba de ello lo que dice hoy el diario *Los Cortes*:

Según tenemos entendido, ayer apareció en el tablón de anuncios de la Universidad un orden, en virtud de la cual parece que se exige á los alumnos la asistencia á cátedra, debiendo los profesores anotar faltas, y sobreviniendo, por consecuencia, la pérdida de curso.

No hace mucho se dispuso que los exámenes no pudiesen verificarse sino en determinados meses del año; de modo, que si es cierto lo de las faltas de asistencia á clase, es de temer que de restricción en restricción, lleguemos á la pérdida de la libertad de enseñanza.

Lo más chistoso del caso es que el diario democrático llama la atención de la prensa liberal acerca de estas disposiciones. ¿No hubiera sido más justo y conveniente que fuese esta observación á los padres de familia?

Según *El Universal*, parece que el Sr. Cantero piensa presentar la dimisión del cargo de director del Banco, que desempeña en la actualidad. El diario citado duda que sea cierta esta noticia.

Dice anoche un periódico revolucionario, que ayer fué objeto de todas las conversaciones en los círculos políticos la noticia de que el Sr. Figuerola se halla decidido á presentar su dimisión si no aprueba la Cámara la ley de empleados que se está discutiendo.

Según las últimas noticias que se han recibido de la escuadra del Pacífico, esta se hallaba en Montevideo sin la menor novedad en sus tripulantes.

El Sr. Galdo no ha tomado todavía posesión de la primera alcaldía de Madrid. Según *El Puente de Alcolea*, los catorce concejales que votaron

contra dicho señor al ser nombrado alcalde, han hecho dimisión de las comisiones municipales que desempeñaban por designación del Sr. Rivero. También ha oído dicho periódico que el señor Galdo había presentado la dimisión de la primera alcaldía y no le había sido admitida.

Parece que hoy por fin se presentará sobre la mesa del Congreso la proposición de los republicanos contra los Borbones. Dice un periódico, que no tiene más firmas que las de los señores Castelar, Figueras, Seoane y el radical Damato, y hasta el próximo lunes no será apoyada por el Sr. Castelar.

Anuncia *La Patria* que al frente del periódico moderado próximo á publicarse, órgano de la fracción del conde de San Luis, figurará como director el Sr. D. Celestino Mas y Abad, gobernador que fué de Toledo durante el segundo ministerio de unión liberal.

Parece que el regente del reino ha indultado de la última pena á los reos Tomás Martín Velasco y Vicente Domingo Torrego, autores del robo y homicidio perpetrados en la persona y casa de Pedro Salvador, vecino de Monzoncillo, en cuyo pueblo de la provincia de Segovia, debían ser ejecutados los reos mañana.

El Corriente da en su última hora de anoche la noticia de que los partidarios de Montpensier no se atreven á presentar la candidatura de este modelo de hermanos. Mal conoce el diario progresista á Montpensier y su gente. Uno y otra están á prueba de silbas y cencerros; y á trueque de saciar su repugnante ambición, son capaces poco menos que de entregar el alma al diablo, cuanto más sus oídos al dulce coque de sartenes y demás instrumentos de cocina.

El Puente de Alcolea dice en su última hora que en el Consejo de ministros celebrado anoche bajo la presidencia del regente, no se tomaron resoluciones de gran importancia. Dicho periódico asegura que el regente está completamente satisfecho y de acuerdo con todos los individuos del ministerio sobre la política que piensa seguir. Esto no obsta para que *El Puente* vislumbre en su primer artículo peligros para la revolución.

Leemos en La Correspondencia:

«El ministerio de Hacienda ha dado las órdenes oportunas á la dirección del Tesoro para que proceda al abono de los intereses correspondientes al segundo semestre del año último, á las corporaciones y establecimientos civiles que aun no hubieran recibido las inscripciones intrasferibles á que tienen derecho por sus bienes enajenados.»

Dice un diario noticiero:

«Con motivo de haber quedado completamente vencidas por el ministerio de Hacienda las dificultades que impedían la realización de las subastas de los solares de San Martín y plaza de San Miguel, y habiéndose destinado las diferentes reclamaciones que sobre los mismos terrenos había, uno de estos días volverá á anunciarse la venta en pública licitación. El solar de San Miguel pertenece á la iglesia de San Justo, que tomó posesión de él en 4 de Abril de 1867, en virtud de sentencia ejecutoria del tribunal correspondiente, y la recaudación de alquileres

de los cajones pasará ahora á la administración económica de la provincia, según orden que se ha comunicado á este centro.»

Dice un diario noticiero:

«Para evitar las reclamaciones que han surgido con motivo de los recargos sobre contribuciones, y para armonizar la administración en este punto, parece que el Sr. Figuerola presentará muy en breve á las Cortes un proyecto de ley.»

Leemos en La Correspondencia:

«En Játiva se alteró ayer el orden al grito de viva Carlos VII. Reunieron los absolutistas para designar su candidato para diputado á Cortes, y entusiasmada la concurrencia, prorumpieron en vivas á D. Carlos. El desorden no tuvo consecuencias de ningún género.»

«Como se aproximan las elecciones, no dejarán los diarios revolucionarios de achacar á los carlistas los motines que estos días ocurren: recurso gastado.»

Parece que en la dirección del registro de la propiedad se activan los trabajos para la reforma del reglamento de la ley hipotecaria, en armonía con la actualmente votada en las Cortes.»

En Baltanas, pueblo de la provincia de Palencia, ocurrió ayer un alboroto, siendo apellada la autoridad popular y allanadas las casas de algunos vecinos. La autoridad judicial del distrito empezó á instruir anoche mismo las oportunas diligencias en averiguación de los autores del motín.

En este punto, todos los pueblos de España van estando al mismo nivel.

Las noticias recibidas ayer de nuestro representante en los Estados Unidos son, según dice un periódico, en extremo satisfactorias por las buenas disposiciones en que abunda aquel gobierno respecto á la causa de España.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Enero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE SEÑOR CANTERO.

Hasta después de las tres y media no ha terminado la votación de presente. El Sr. Ruiz Zorrilla ha tenido 109 votos; el Sr. Ríos Rosas, 29; el Sr. Figueras, dos; el Sr. Cantero, y uno los Sres. Rivero, Madoz y Coronel y Ortiz, quedando elegido presidente el Sr. Ruiz Zorrilla. A petición del Sr. Calderón y Horco se leyó la lista de los señores que habían tomado parte en la votación.

Ocupando en seguida el sitio de la presidencia el Sr. Ruiz Zorrilla, dijo:

«Señores diputados: todas las frases que pudiera emplear ya en este instante, por expresivas y cariñosas que fueran, para daros gracias por la altísima é inmerecida honra que me acabáis de dispensar, no darian la comunión que siento mi alma, ni la gratitud que yo experimento hacia la Asamblea Constituyente. Tendrían que ser todavía mucho más páldas recordando que el sitio, que yo ocupo en este momento ha sido ocupado anteriormente por los hombres más ilustres de todos los partidos de nuestra patria, y acaba de ser, no diré abandonado, que no

se abandona cuando se trata del cumplimiento de un gran deber y de un gran rasgo de abnegación, acaba de ser dejado por uno de los hombres más importantes del partido liberal de España, por una de las figuras más salientes de nuestra gloriosa revolución de Setiembre.

A falta de frases con que expresaros mi gratitud, yo debo prometer inspirarme en vuestros deseos y escuchar vuestros votos, compartir vuestros trabajos y ayudaros todo lo que me sea posible para la consolidación de la revolución de Setiembre. Esto por lo que toca á lo que tenemos el deber de hacer fuera de aquí, en las sesiones, en las comisiones, en todos aquellos sitios donde se reúnen los señores diputados para sus habituales tareas; por lo que hace á las sesiones públicas, yo espero que todos suplais mi inexperiencia y mi debilidad: yo procuraré ser tan imparcial como se debe ser desde este sitio, sin otra guía que el reglamento, sin otro deseo que interpretar el que tenga la Cámara Constituyente.

Como es costumbre tradicional cuando se ocupa por primera vez este altísimo puesto decir algo que se refiera á la política del país, voy á decir algunas palabras hasta donde me lo permita la turbación, creyéndo me sinceramente, de que estoy poseído en estos momentos.

Yo he tenido siempre fe en la revolución de Setiembre, porque he tenido fe en la libertad y en la prosperidad de mi patria. Creo que hemos de consolidar las conquistas revolucionarias, y tengo para mí que depende exclusivamente de nosotros el llevar á buen término la obra comenzada. En lo político no necesitamos más que desenvolver en leyes orgánicas los preceptos de la Constitución democrática, hecha con acuerdo de los partidos que contribuyeron á la revolución de Setiembre. En lo económico no necesitamos más que desenvolver la producción aumentando la materia imponible, hacer las economías que sean compatibles con el servicio público, y sobre todo, señores, el que nos sirva de norma, lo mismo en la Cámara que fuera de ella, lo mismo para los que sean funcionarios públicos que para los que no lo sean, la necesidad de moralizar la administración española.

Y si á esto agregamos la instrucción de la clase proletaria y el desenvolvimiento del trabajo para mejorar su condición social, habremos evitado los dos grandes escollos que tiene la revolución de Setiembre: la restauración, que se aprueba de nuestras faltas y el socialismo, que empieza á asomar en nuestra patria y que es necesario destruir, no por medio de la fuerza, sino por medio de la razón.

Procurando esto, terminando el edificio constitucional con la elección de monarca cuando lo crean conveniente las Cortes Constituyentes, porque es indispensable la elección de monarca en una nación que era monárquica antes de la revolución de Setiembre, que ha manifestado que lo es hoy más, y que yo tengo la convicción de que lo es hoy más que antes de la revolución de Setiembre, habremos dado gloriosa cima á nuestras tareas.

Para esto, señores, necesitamos uniros todos, estar resueltos todos á marchar por el mismo camino, con el mismo objeto. Y al proclamar la unión, no la proclamo como una palabra vacía ó como una cosa imposible: yo no pretendo la unión de las facciones, que es difícil; yo no aspiro á la unión de los partidos políticos, que es casi imposible; yo aspiro á la unión de todos los hombres de buena voluntad y de recto deseo; de todos los que habiendo contribuido á la revolución de Setiembre y tomando por bandera la Constitución democrática, hecha por las Cortes Constituyentes, aspiran á completar la obra con

lo que he tenido el honor de decirlos anteriormente.

Con esto, señores diputados, conseguiremos el desideratum á que todos debemos aspirar: que nuestra patria se vea libre, libre para siempre de gobiernos que no tengan otro principio que oprimir, y de partidos que no tengan otro principio que conspirar.

Acto continuo se procedió á la elección de segundo vicepresidente, y resultó nombrado el señor Rodríguez (D. Gabriel) por 119 votos, habiendo obtenido 28 el Sr. Figueras y 1 cada uno de los Sres. Marrón, Vinader y Coronel y Ortiz.

Terminada esta votación continuó la discusión de la ley de empleados, consumiendo el segundo turno en contra de la totalidad el señor Torres Mesa.

Siendo llegada la hora de reglamento, se suspendió la discusión y el discurso del Sr. Mesa.

El Sr. Ochoa pidió que se imprimieran las exposiciones de los Obispos contra el matrimonio civil, y el Sr. Castelar que se adoptara igual acuerdo respecto de las que han enviado varios pueblos en favor.

Se levantó la sesión á las seis.

NOTICIAS GENERALES.

Por la dirección de la Caja general de Depósitos se anuncia que el día 19 del corriente mes se celebrará, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, los intereses del segundo semestre de 1869 por los efectos públicos depositados en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 219 al 261 inclusive.

La dirección general del Tesoro público ha acordado anular por defectuosos los billetes de loterías números 6 843 y 9,843 correspondientes al sorteo de 19 del actual.

La tesorería central de Hacienda pública anuncia que el día 19 del corriente, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará el cupon vencido en 31 de Diciembre último de los bonos del Tesoro, cuyas carpetas de señalamiento llevan los números 327 ó 354.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Catedral de San Pedro en Roma, Santa Prisca y Santa Pascasia, vírgenes y mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Canuto, rey y San Mario y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Sebastián, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde se cantarán vísperas á su glorioso titular, terminando con reserva.

En San Ignacio se hará por la noche la duodena de San José, y dirá el sermón D. Manuel Uribe.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Visitación en los dos monasterios de señoras Salesas Reales.

Se reza de San Canuto, rey, con rito semidocto y color blanco, haciéndose conmemoración de San Mario y compañeros mártires.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

CERVECERIA INGLESA

AL ESTILO DEL EXTRANJERO.

CALLE DE ESPOZ Y MINA, 15.

Cerveza inglesa de la acreditada marca

BASS & CO. A 2 REALES EL VASO

tanto el Pale Ale como el Imperial Stout.

Por botellas á 2 1/2 reales las medias y 5 las enteras.

Licores ingleses superiores.

Vinos finos superiores de Jerez, de las clases que se expresan á continuación, y á precios sumamente económicos:

Jerez seco. Pajarete.

Amonillado. Moscatel.

Manzanilla. Pedro Jimenez.

Biscuits ingleses de Huntley & Palmers, á 10 rs. libra.

Tabacos habanos al por menor.

(Num. 704.—8 v.—1-1.)

PASTA Y JARABE DE BERTHE

A LA CODEINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codeína ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Deposito general casa Berthe, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Louv. en París. — En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y S. Coar.

VINO DE SALSEPAREILLE

BOIS D'ARMENIE

CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empelones, eczemas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña Barcelonar, Borrell, hermanos, viuda de Padro y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Maria.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Plorou.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

INJECTION BROU

LA PASTA PECTORAL DE Degene-
tais es muy agradable al gusto, suaviza muy pronto todas las irritaciones del pecho, facilita la expectoración, calma los ataques de tos, contiene el cura la coqueluche. Ofrece la ventaja de poderse tomar en cualquier lugar y tiempo, y de conservarse muchos años sin perder nada de su eficacia.

Farmacia, rue Saint-Honoré, 21. Casa de expendición, rue Montmartre, 18, Paris.—Exigir la firma Degene-tais.—En Madrid sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31. Por menor, á 8 1/2 reales caja, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.)

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO

EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Los modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizada lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aún en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido, tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 186 más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre los labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto. Para más detalles se da el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailén, núm. 4, y librería de D. Bailly-Baillière, plaza de Toledo, núm. 8. También se remite á provincias á quien lo solicite.

ENFERMEDADES DEL PECHO

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los *Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro* del Dr. CHURCHILL. Precio 4 francos el frasco en París. Exigir el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 12, r. Castiglione, París.

Las *Tabillitas Pectorales* del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos caja, en casa de todos los depositarios de los *Jarabes de hipofosfito*.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,665.)

NO MAS TISIS: REMEDIO PRONTO Y SEGURO

Contra toda clase de tisis y en especial contra la tisis, por medio de los *Jarabes de Belmel*. Nos podemos añadir á cuanto la ciencia de todos los tiempos ha dicho sobre este terrible medicamento, el hecho de la planta á que don su origen los jarabes, cuantos felices resultados obtenidos por prescripciones medicas en toda clase de tisis y afecciones del pecho; son nuestra tríplice recomendación y cuyos testimonios firmados por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

Se venden únicamente en las farmacias de la calle del Pez, núm. 9, y Corredor Alta, núm. 3, dirigiéndose á D. Vicente Suiz ó D. Félix Montero, los que se encargan de la remisión á todos los puntos de España y del extranjero. Precio de la caja con su instrucción, 30 rs. En los pedidos de más de seis cajas, se rebajan los 25 por 100. (Núm. 754.—2 v.—8.)

OBRAS DEL SEÑOR DOCTOR DON VICENTE MANTEROLA

Canónigo Magistral de la santa Iglesia de Vitoria.

La Virgen Madre. Folleto de propaganda católica en que el autor demuestra contra los protestantes y los incrédules la perpetua Virginalidad de la Santísima Madre de Dios.

El apostolado de Roma.—Su influencia benéfica desde el punto de vista político y social; ó sea, vindicación del poder extraordinario de los Papas en la Edad Media, precedida del retrato de la Inocencia moral y Pi IX, dedicada á Su Santidad por el Sr. D. Vicente de Manterola, Canónigo Magistral de la santa Iglesia catedral de Vitoria.

Consta de 224 páginas.—Precio, ocho reales en Madrid y Vitoria y nueve fuera.

Los pedidos á la redacción del *Semanario católico Vasco-Navarro*, en Vitoria, ó á la librería católica de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, Madrid. (Núm. 692.—10 v.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, S. Neba y Rubio, D. Leonardo Lopez, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, abonando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Precio: dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

LA NUEVA CRITICA.

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1864.

Folleto de 462 páginas, cuesta á rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

COMPANIA

OF MEAT

10, rue Turanne, Paris, y

Utilidad y economía para todas las familias, para enfermos, ejércitos, sociedades de beneficencia, etc.

Precios en España. Bote de 12 libra 30 rs.; id. 14 de libra 16 rs.; id. 18 de libra 9 rs.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga.

(A 1331)

FRANCESA

98, boulevard Haussmann.

Verdadero extracto de carne para reemplazar el puchero, acomodar legumbres, carnes, salsas, pasteles, etc.

Deposito general para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)

(A 1331)